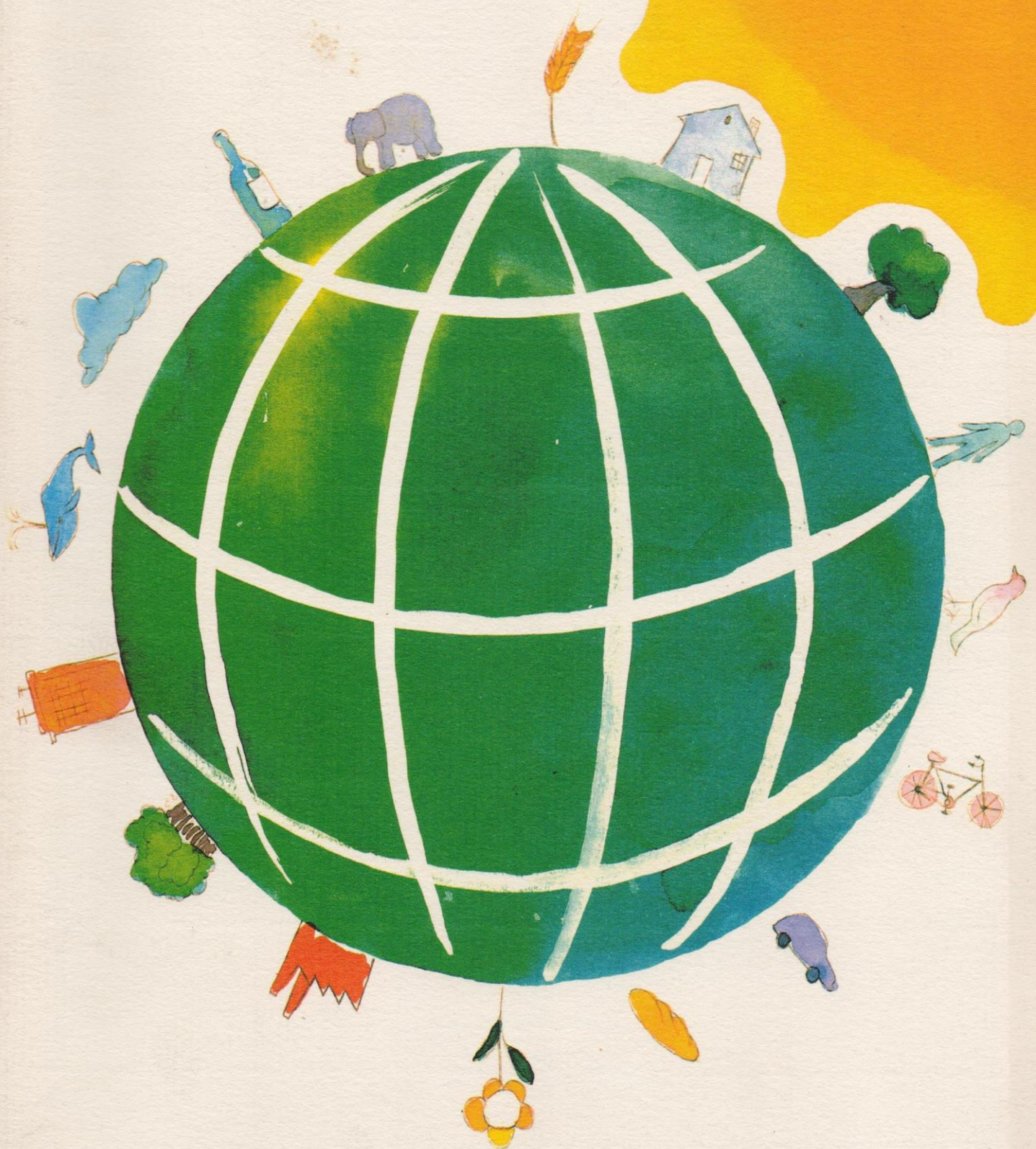


VIVIR MEJOR

HACIA UN DESARROLLO SOSTENIBLE



VIVIR MEJOR

HACIA UN DESARROLLO SOSTENIBLE

José L. Yustos Self

COORDINACION:

María Sintés

REALIZACION:

Alicia Cantero
Charo Domínguez
Isabel Garrote
María Sintés
José Luis Yustos

IMAGEN GRAFICA:

Mario Marquerie
Nacho Tamayo
Alberto Massa





EDITA: CENEAM-ICONA

Primera Edición: Diciembre de 1.993

Depósito Legal: SG-172-1993

Asistencia Técnica: Empresa de Transformación Agraria S.A.

CONTENIDO

INTRODUCCION	5
1. LA ASPIRACION MAS HUMANA	6
. ¿De qué desarrollo hablamos?	8
. Lo que no dicen los números.	10
. Señores pasajeros, ¡algo falla en nuestra nave!	12
2. LOS SINTOMAS DE LA CRISIS	14
2.1. REMONTANDONOS A LOS ORIGENES	16
. La colonización del mundo.	18
. De la colonización a la dependencia.	20
2.2. CARA Y CRUZ DE LA SOCIEDAD HUMANA	22
. Población y recursos, ecuación sin resolver.	24
. El derecho a la salud.	26
. Educación, invertir en futuro.	27
. El drama del hambre.	28
. El difícil camino hacia la paz.	29
2.3. NO SALEN LAS CUENTAS	30
. El fin del crecimiento sin fin.	32
. Comercio internacional, la desigualdad institucionalizada.	34
. De cómo pedir a los pobres o la deuda externa.	36
2.4. LA NATURALEZA ENFERMA	38
. El aire se vuelve gris.	40
. Los muchos males de nuestra única tierra.	42
. El agua, sucia y escasa.	44
3. EN BUSCA DEL CAMBIO	46
. A grandes males, soluciones globales.	48
. Mejor en compañía.	50
. Yo, tú, él, ella.	52
BIBLIOGRAFIA	54

INTRODUCCION

Desde hace más de dos décadas, una misma cuestión, de enormes dimensiones y alcance global, viene ocupando a dirigentes y expertos de todos los países en reuniones, foros y conferencias: ¿cómo lograr un desarrollo humano que sea compatible con la conservación de los sistemas naturales - sustentadores de la vida - que lo hacen posible?.

El reconocimiento de la profunda degradación ambiental que la especie humana ha provocado en su medio levantó la voz de alarma. Pero otras evidencias han contribuido a desatar una preocupación cada vez más generalizada.

La realidad de la interdependencia global, ecológica, económica y social, nos ha enfrentado a la perspectiva de un futuro común para toda la humanidad, en el que no será posible mantener islas de prosperidad y armonía en medio de mares de injusticia, pobreza y deterioro.

La existencia de límites naturales, tanto en la capacidad de la biosfera para proporcionar recursos como en la de asimilación de los residuos de nuestra actividad, obliga a replantear las bases en las que se ha sustentado un frágil desarrollo, limitado, además, a un reducido grupo de habitantes del planeta.

La alternativa oficial, popularizada por el conocido informe «Nuestro futuro común», en 1987, y respaldada, en 1992, por la Conferencia de Río, es el llamado Desarrollo Sostenible, que se define como «el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades».

Si bien el concepto es impecable, los problemas empiezan al intentar detallar los métodos y principios sobre los que debe construirse tal desarrollo. Como dice el conocido ambientalista Jonathon Porritt, el desarrollo sostenible «se quedará en una bella idea hasta que las ricas naciones del Norte traten con mayor honestidad las cuestiones básicas de la equidad y de los niveles de consumo per cápita».

Equidad, como criterio para la distribución de la riqueza común, y moderación en el consumo, como actitud personal de los que somos privilegiados, parecen ser dos buenos caminos por los que avanzar en la búsqueda de un desarrollo viable.



1. LA ASPIRACION MAS HUMANA



«El bienestar de los cuerpos y de las mentes depende del bienestar de las sociedades en las que se vive. Y ni los individuos ni las sociedades pueden prosperar a menos que disfruten de un nivel adecuado de desarrollo y, ante todo, de un medio saludable»

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), 1986.

¿ DE QUE DESARROLLO

No cabe duda de que el concepto «Desarrollo» es ambiguo. Para unas personas significaría la posibilidad de satisfacer necesidades básicas como la alimentación, la vivienda o la salud. Para otras, supone disfrutar de una batería de electrodomésticos que hacen la vida más fácil, tener aparcado en el garaje ya no un coche sino «una sensación», y viajar a un país exótico en vacaciones. ¿En qué estamos pensando al hablar de desarrollo?.

Si algo está claro es que, tradicionalmente, en las diversas concepciones del desarrollo, el aspecto económico del término ha tenido un peso fundamental. Y, si no, repasemos qué datos se tienen en cuenta para calificar a un país como desarrollado: el Producto Nacional Bruto (PNB), la renta per cápita, el nivel de consumo...

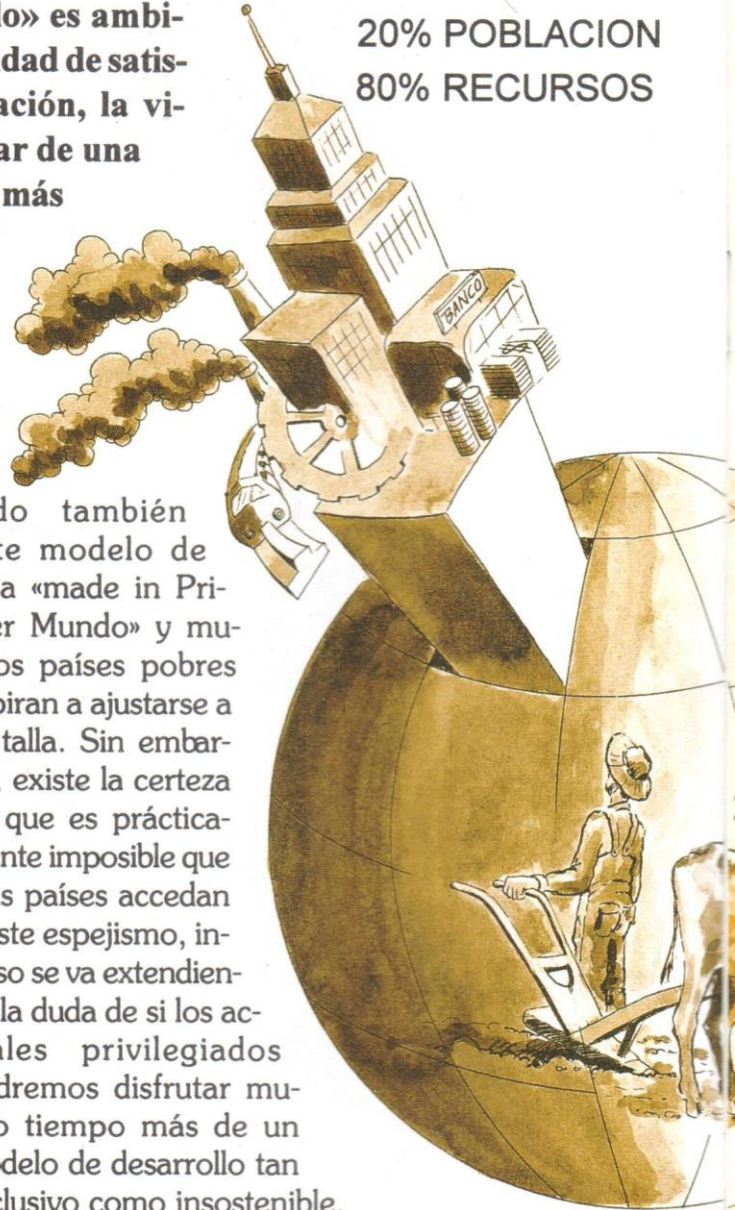
Este patrón de lo que debe entenderse por Desarrollo lo determinan unos pocos países, los ricos, que han ido convirtiendo el concepto en un sinónimo de producción y consumo ilimitados, de capacidad de gastar recursos y de acumular bienes, medido en términos de crecimiento económico continuo.

En un planeta en el que las distancias físicas están superadas, las ideas viajan tan lejos como las mercancías. Así pues, hemos expor-

tado también este modelo de vida «made in Primer Mundo» y muchos países pobres aspiran a ajustarse a su talla. Sin embargo, existe la certeza de que es prácticamente imposible que más países accedan a este espejismo, incluso se va extendiendo la duda de si los actuales privilegiados podremos disfrutar mucho tiempo más de un modelo de desarrollo tan exclusivo como insostenible.

20% POBLACION
80% RECURSOS

80% POBLACION



RECURSOS LIMITADOS Y MAL REPARTIDOS

La especie humana ha crecido enormemente en los últimos años, alcanzando los 5.500 millones de individuos. Sólo en un siglo, la población se ha más que triplicado.

Pero tan preocupante como el número de personas es el uso y distribución que éstas hacen de los bienes comunes. Un 20% de la población mundial acapara el 80% de los recursos. Esta pequeña porción de la humanidad, que se autodenomina Primer Mundo y llama Tercero al resto, disfruta de un modelo de desarrollo consumista, que provoca una desproporcionada presión sobre el planeta. Y, como ejemplo, un dato: si el consumo de energía por habitante, en China, se igualara al de Estados Unidos, la emisión de dióxido de carbono a la atmósfera se multiplicaría por tres.

Es imposible que toda la humanidad viva igual que el Primer Mundo. No es justo, ni viable, prolongar este desequilibrio.

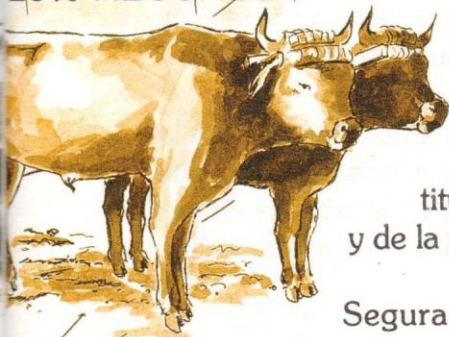
HABLAMOS ?

El momento histórico es crítico y, a la vez, lleno de oportunidades. Nunca antes hemos sido capaces de reunir tal cúmulo de información sobre la situación del mundo como ahora, de tener una visión tan global, aunque todavía incompleta, sobre las causas de los procesos y las consecuencias de las decisiones, de acercarnos a la comprensión de la complejísima y delicada malla de relaciones que constituye la trama de la vida y de la sociedad humana.

Seguramente, nunca como ahora hemos tenido ante nosotros, tan claramente, la posibilidad y el deber de decidir sobre la clase de desarrollo que realmente queremos y puede la Tierra sostener.

El descubrimiento más urgente y trascendental de este siglo no se oculta en ningún laboratorio. Está al alcance de cada uno de nosotros y consiste en una sencilla verdad: el futuro y el verdadero progreso están en conservar la salud de la Naturaleza y aprender a compartir su riqueza.

20% RECURSOS



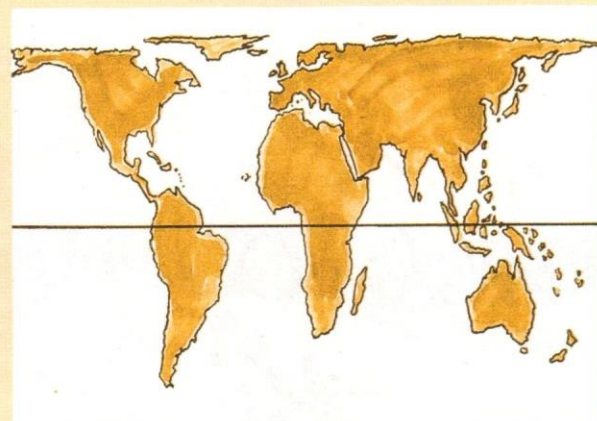
EL MUNDO SEGUN LOS MAPAS

No hay problemas sencillos ni verdades totales en nuestro mundo actual. Las simplificaciones siempre son relativas e incompletas y, a menudo, parten de prejuicios culturales o históricos.

Un ejemplo expresivo de cómo una minoría ha impuesto y universalizado una visión parcial lo proporciona la representación cartográfica del mundo. La Proyección de Mercator, con la cual estamos familiarizados, respeta la longitud de las costas, pero en perjuicio de la verdadera superficie continental. Transmite una imagen eurocéntrica, que ha influido en nuestra educación, mentalidad y comportamiento.

Si se respeta la superficie real, como ocurre en la Proyección de Peters, las deformaciones, que no desaparecen, se trasladan a las distancias, pero la visión del mundo cambia por completo y la preponderancia, al menos geográfica, del Norte queda cuestionada.

Una última sugerencia: si damos la vuelta a un mapamundi y situamos el Norte «abajo» y el Sur «arriba», obtenemos otra visión diferente, pero tan «real» como cualquiera de las otras.



LO QUE NO DICEN LOS NUMEROS

Si durante mucho tiempo se ha defendido que desarrollo y crecimiento iban siempre de la mano, las cosas empiezan a verse ahora de modo distinto. Los indicadores económicos no dicen nada acerca de la salud de la población, la educación o condiciones de trabajo, la calidad del medio ambiente del país, la libertad, igualdad o felicidad de sus gentes.

Nadie pone en duda que es necesario un cierto grado de crecimiento económico para lograr niveles aceptables de bienestar humano. En muchos países, sobre todo del hemisferio sur, es impensable que la población cubra sus necesidades básicas, obtenga unos ingresos suficientes o disfrute de servicios sociales dignos, mientras su economía nacional no salga del estancamiento o la parálisis.

Sin embargo, en los países ricos, se ha producido un curioso fenómeno: a partir de cierto punto, el incremento de la actividad económica no se traduce, necesariamente, en mayor bienestar, e incluso, a menudo, acarrea más problemas que beneficios sociales. El continuo aumento del desempleo quizá sea una de las cuestiones más evidentes y preocupantes para la población.

En el aspecto sanitario, por otra parte, es indiscutible que se ha logrado el control sobre



A partir de un cierto punto, no siempre más es igual a mejor

muchas enfermedades y la mayoría de la gente no sabe qué es el hambre. Pero, en el lugar de estos males, han aparecido otros, debidos a los nuevos hábitos creados. Las tres «ces» mortales, como se conocen popularmente: cáncer, corazón y carretera, son las nuevas causas de muerte en el mundo rico.

La degradación del medio ambiente, de las relaciones interpersonales, o de los valores humanos son otros signos de la pérdida de calidad de vida, que se asocian a nuestra «cultura del exceso».

El mero enfoque cuantitativo del desarrollo ya no sirve. Es necesario encontrar alternativas a la continua y ciega expansión. Tanto en los países más pobres como en los más



favorecidos, los esfuerzos deben orientarse hacia una mejora de la calidad de vida, que pasa por una distribución más equitativa de la riqueza común y por el respeto a los límites que la naturaleza impone.

Es hora de responder de forma realista a una cuestión clave: ¿cuánto es suficiente para disfrutar de una vida digna?. El siguiente reto espera: ¿cómo promover un desarrollo verdaderamente humano a escala planetaria?

EL DESARROLLO EN CIFRAS

Las cifras que habitualmente se dan como indicadores de desarrollo tienen importantes defectos. No revelan los beneficiarios verdaderos y, además, no tienen traducción directa a los bienes que realmente interesan a la gente. La preocupación por acumular riqueza hace olvidar el objetivo real del desarrollo: que las personas tengan una vida saludable y creativa, que merezca la pena ser vivida.

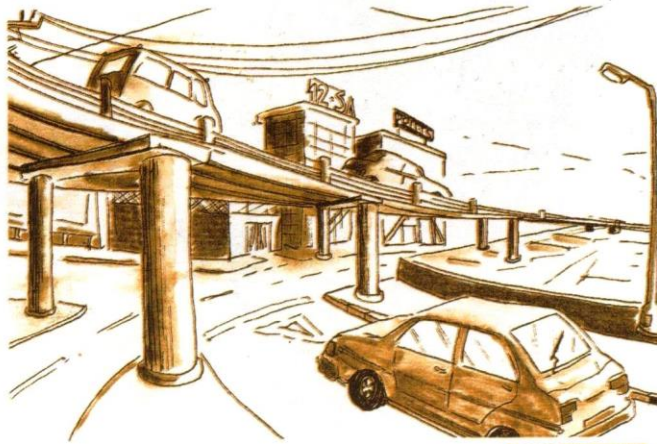
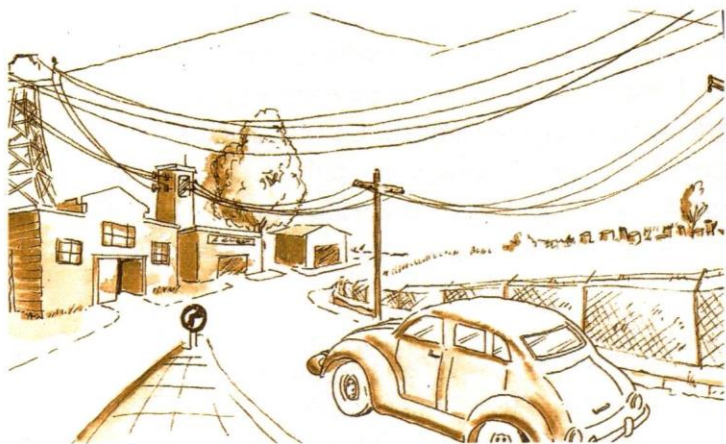
El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) propone una nueva medida del desarrollo centrada en tres elementos: longevidad, saber y nivel de vida digno. Si bien los índices utilizados para el cálculo - esperanza de vida al nacer, índice de alfabetización y Producto Interior Bruto per cápita - son reflejos muy pobres de lo que realmente se quiere valorar, y no se evita del todo la falacia de los promedios, este Índice de Desarrollo Humano supone un paso adelante.

También UNICEF hace una propuesta diferente para medir el progreso de un país, a través de su tasa de mortalidad infantil, y los resultados son bastante expresivos. Este indicador social demuestra que no siempre hay relación directa entre la riqueza y la supervivencia infantil de un país. El truco está en cómo se reparte y cómo se usa esa pequeña o gran riqueza. Veamos algunos ejemplos:

TASA MORTALIDAD NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS

PAISES	POR CADA 1.000 NACIDOS VIVOS	PIB per cápita
. Marruecos	119	1.671 \$
. Kenia	113	794
. Brasil	85	4.307
. Emiratos Arabes Unidos	49	12.191
. Argentina	37	4.647
. Cuba	18	2.500
. EEUU	13	17.615
. España	12	8.989

Fuente: PNUD, Human Development Report, 1990



¿CALIDAD?

SEÑORES PASAJEROS: ¡ALGO

Aunque por razones muy distintas, las cosas no van bien en nuestro mundo. Mientras millones de personas se ahogan en la miseria, algunos menos se agobian como consecuencia del exceso. Pero, aún hay otro perdedor: el planeta y los demás seres que en él habitan.

Los graves problemas que hoy nos amenazan se vienen gestando desde hace muchos años, pero la alarma se disparó hace unas pocas décadas, alimentada por el creciente deterioro ambiental. Los recursos de la tierra, base que sustenta el desarrollo económico, se deterioraban o agotaban.

La explotación incontrolada y el mal uso de las riquezas naturales comunes ha generado un sinfín de nefastas consecuencias ambientales: deforestación, pérdida de suelo, cambio climático, contaminación, extinción de especies...

Si en un principio la preocupación se centraba en la problemática ambiental, de forma independiente, hoy parece asumido por todos que es imposible su análisis, y menos su solu-

ción, sin relacionarla con otra lista, no menos dramática, de problemas sociales: hambre, pobreza, guerras, xenofobia, injusticia...

Esta avalancha ha provocado múltiples reacciones:

-En algunos casos, se recurre a la «estrategia del avestruz», aplazando el afrontar los problemas, quizá con la esperanza de que el tiempo todo lo cura.

-Otra fórmula empleada es el traslado en el espacio de los focos de conflicto, en una nueva versión de la vieja técnica de esconder la suciedad bajo la alfombra. La ubicación de industrias contaminantes en países pobres, la exportación de residuos tóxicos, o la existencia de cinturones de pobreza en los extrarradios urbanos son ejemplos de ello.

-También se ha producido una verdadera explosión de reuniones, congresos y cumbres internacionales que, si bien contribuyen a la



FALLA EN NUESTRA NAVE!



difusión de los problemas y a crear un debate sobre posibles alternativas, están todavía muy lejos de aportar soluciones reales. Algo falla en nuestra nave, y tiene tal magnitud que no parece realista intentar arreglarlo con una caja de parches y un martillo.

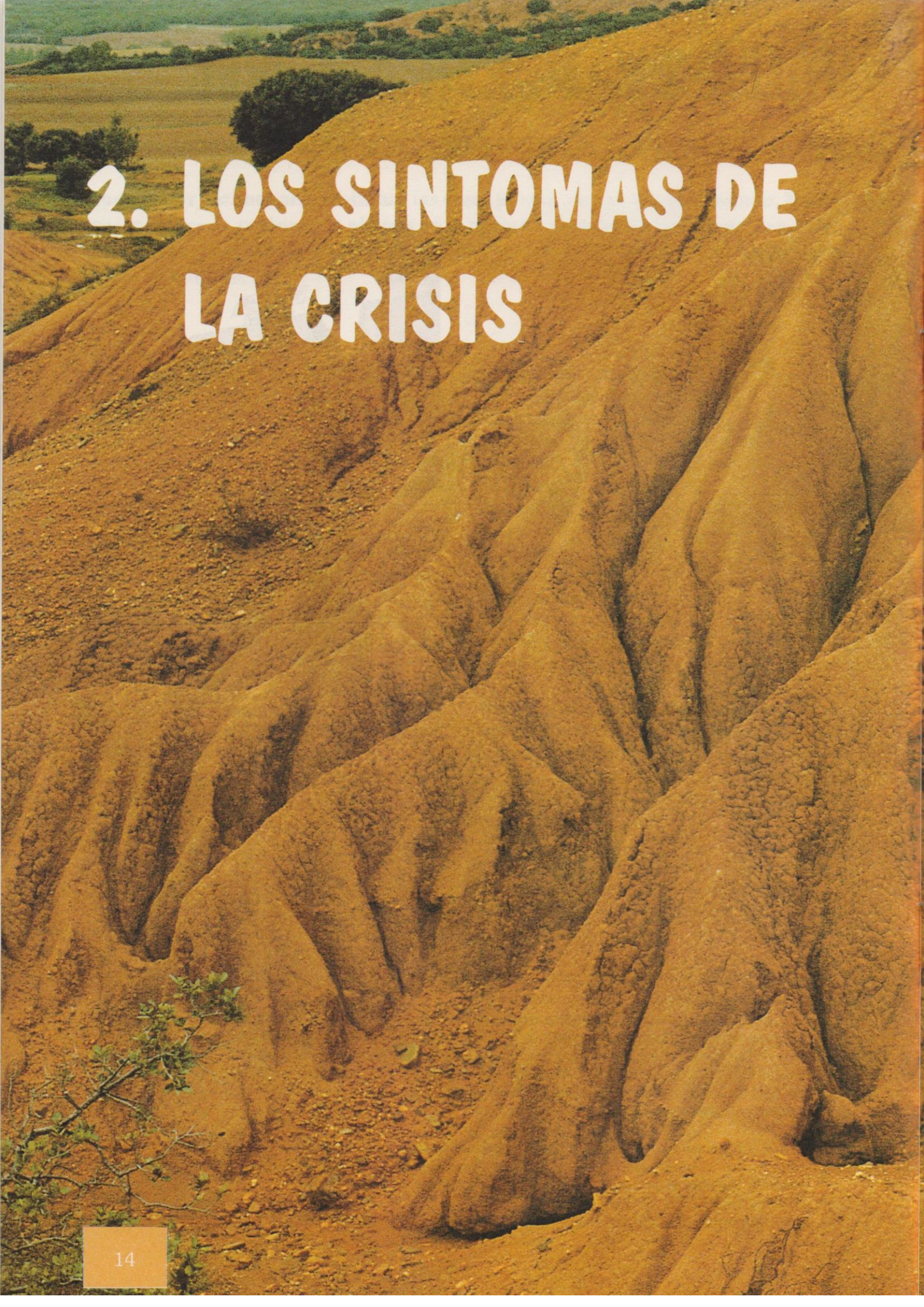
Se apela a la necesidad de una nueva ética mundial que detenga esta marcha equivocada y cambie el rumbo. ¿Qué tal empezar por una nueva ética personal?.




DINERO SUCIO

Dos lacras de la humanidad juegan un papel fundamental en la actual economía mundial: el armamento y las drogas. Los gastos militares no han cesado de aumentar en las últimas décadas, creciendo de forma espectacular en el Tercer Mundo (donde se duplicaron entre 1.974 y 1.984). Algunos cálculos (Atlas GAIA) hablan de una cifra total de 750.000 millones de dólares al año en todo el mundo (aproximadamente 180 millones de pesetas por minuto), cifra que resulta aún más dramática si se piensa en lo que podría suponer esta inversión aplicada a mejoras sanitarias, educativas, sociales...

Las drogas también han generado un movimiento de capital elevadísimo, desviándose el dinero negro obtenido con su venta para sufragar acciones de dudosa legalidad. En la década presente, sólo en Estados Unidos el mercado de la droga ha movilizadado cien mil millones de dólares.



2. LOS SINTOMAS DE LA CRISIS



«Nos hemos enriquecido utilizando pródigamente los recursos naturales y tenemos fundadas razones para estar orgullosos de nuestro progreso. Pero ha llegado la hora de considerar seriamente qué ocurrirá cuando nuestros bosques hayan desaparecido; cuando el carbón, el hierro y el petróleo estén totalmente agotados; cuando el suelo, más empobrecido aún, sea erosionado por los ríos, contamine sus aguas, se desmoronen los campos y se obstaculice la navegación».

Teodoro Roosevelt, 1909.

2.1. REMONTANDONOS A

Alguien podría preguntarse si no es una fatalidad inevitable que sólo unos pocos países disfruten de una desahogada situación mientras que una gran parte de la población mundial parece marcada por un destino sombrío.

La respuesta es NO. Nuestro mundo actual tiene un lejano porqué, y sería posible un futuro diferente.

Si hacemos un breve repaso a la historia, se hace evidente la existencia de una relación causa - efecto entre las realidades, tan distintas, de los «dos mundos», un nexo de explotación que se viene forjando desde cientos de años atrás.

«En cinco siglos el mundo completo cambió. Sólo que algunas regiones cambiaron de acuerdo con la lógica interna de su propio modelo de desarrollo y otras cambiaron por un modelo impuesto, precipitado por una lógica extraña y ajena» (Guía del Tercer Mundo 91/92).

El subdesarrollo no es una desgracia imprevisible, no es un virus que ataca indiscriminadamente, es la consecuencia de un modelo económico injusto y profundamente arraigado. Es también, la condición para perpetuar este sistema de reparto desigual.

En todas las épocas, un centro siempre aumentó su poder a costa de una periferia. Sin embargo, cada día que pasa, la situación parece más insostenible y la urgencia del cambio, mayor.

Romper el círculo vicioso de la explotación de una mayoría por unos pocos es una necesidad que, en el mejor de los casos, se hará realidad por medio de decisiones sensatas y, en el peor, se impondrá con la violencia de lo inevitable.

LOS ORIGENES

HISTORIAS DE MIGUELITO



LA COLONIZACION DEL MUNDO

«Tres días os pido y no más, y si al tercer día no hemos descubierto la costa, os prometo solemnemente que volveremos, renunciando a todas las esperanzas de gloria y riquezas».

Cristóbal Colón, 1492.

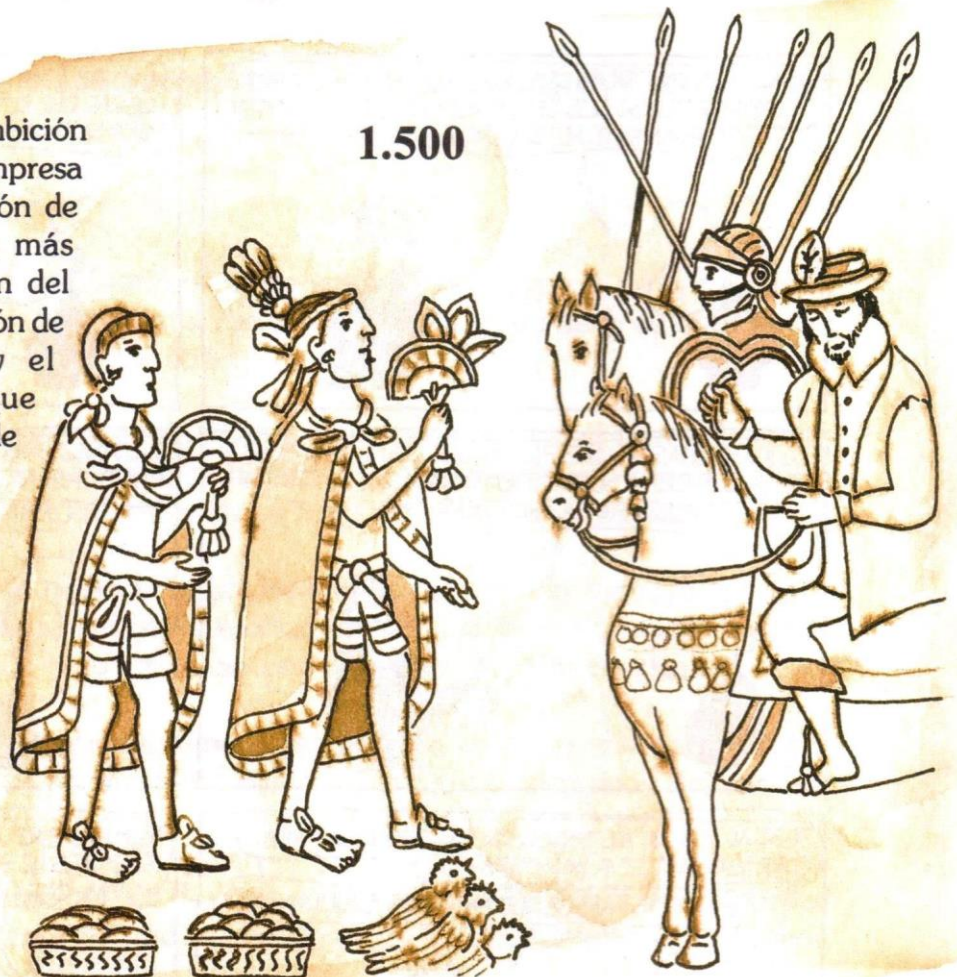
Este espíritu de aventura y ambición marcó, desde el principio, la empresa del descubrimiento y colonización de América, uno de los hechos más destacados en la configuración del mundo moderno, por la ampliación de los horizontes conocidos y el asentamiento de las bases que determinarían el futuro mapa de relaciones entre los pueblos.

A finales del S. XV, Europa siente el impulso de expandir sus dominios y buscar nuevas rutas comerciales hacia las tierras asiáticas. Las posibilidades económicas de la época y los adelantos técnicos, en cartografía y navegación, hicieron viable este proyecto.

El descubrimiento casual de un continente desconocido atrajo la atención de los países europeos, que protagonizaron un auténtico «desembarco» en las nuevas tierras y un «encontronazo», más que encuentro, con sus habitantes.

La superioridad europea respecto a las civilizaciones americanas era evidente en terrenos como la tecnología naval o militar pero, en el ámbito de la organización social o de la cultura, las distancias no eran tan marcadas como a menudo se piensa. Sin embargo, la actitud general del europeo fue soberbia y depredadora, seguramente por la inexistencia de un arraigo con la tierra de acogida. De este modo, se forzó una transformación radical del medio y de los pueblos nativos, rehaciendo

1.500



todo al dictado de los intereses del viejo continente, lo que provocó tremendos impactos étnicos, culturales y ecológicos.

La llegada a América es el comienzo del proceso de «europeización» del mundo, que se extiende más tarde por Asia y África. La lógica de la colonización es simple y clara: se necesitan nuevas fuentes de materias primas y mano de obra barata o esclavizada. Las colonias son grandes bancos de riquezas naturales, de donde la metrópoli va sacando lo que requiere su propio beneficio y prosperidad.

EFFECTOS SECUNDARIOS

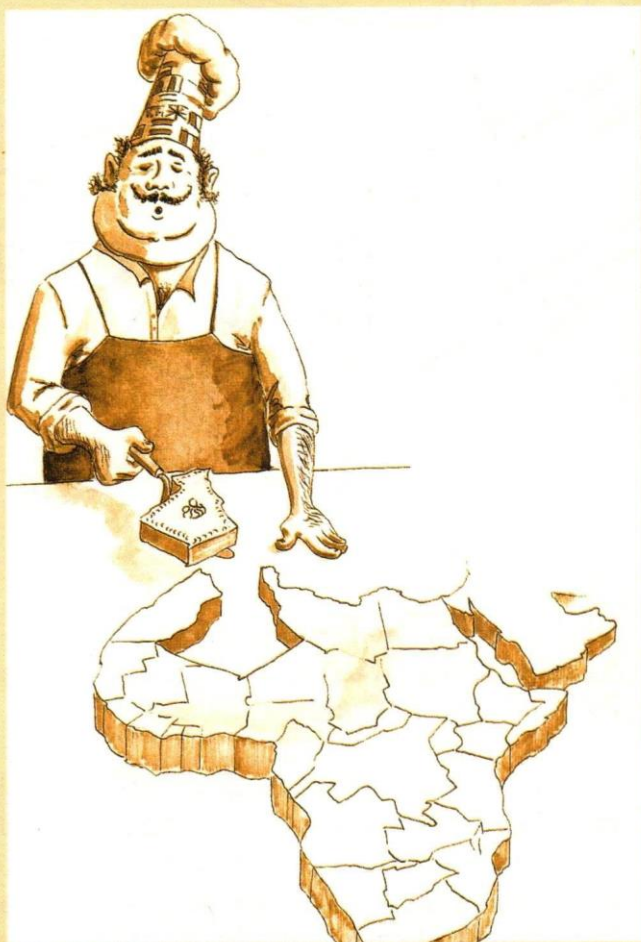
Las transformaciones que tuvieron lugar en el continente americano, a raíz de la colonización, alcanzaron una dimensión mayor de lo que a veces se cree.

La mentalidad depredadora, propia del colonialismo, provocó grandes cambios en el medio físico. La explotación intensiva de las minas de oro, en las primeras etapas, o, posteriormente, la destrucción de hábitats naturales para la implantación de monocultivos, destinados al consumo en las metrópolis, son ejemplos de ello.

Pero, sin duda, el impacto más dramático lo sufrió la población nativa. Los primeros tiempos de la colonización supusieron el final de pueblos enteros, víctimas de enfermedades desconocidas hasta entonces, que causaron verdaderos estragos, o del trabajo en las minas.

También habría que mencionar el lucrativo negocio que supuso para diversos países europeos la "importación" de esclavos africanos, obligados a trabajar en enormes plantaciones, durante los siglos posteriores.

El alcance de la desaparición de la población nativa no se conoce exactamente, pero algunas estimaciones cifran entre 100 y 150 millones el número de habitantes indígenas en 1492, mientras que, actualmente, no supera los 30 o 40 millones.



EL REPARTO DEL PASTEL

«A lo largo del dieciocho, Europa se organizó como centro económico del mundo. Superada la etapa de las primeras y fáciles depredaciones en las colonias, su saber técnico le permitió erigirse en verdadero pivote ordenador de las Riquezas de la Tierra». (Historia Moderna. Ed. Vicens Vives)

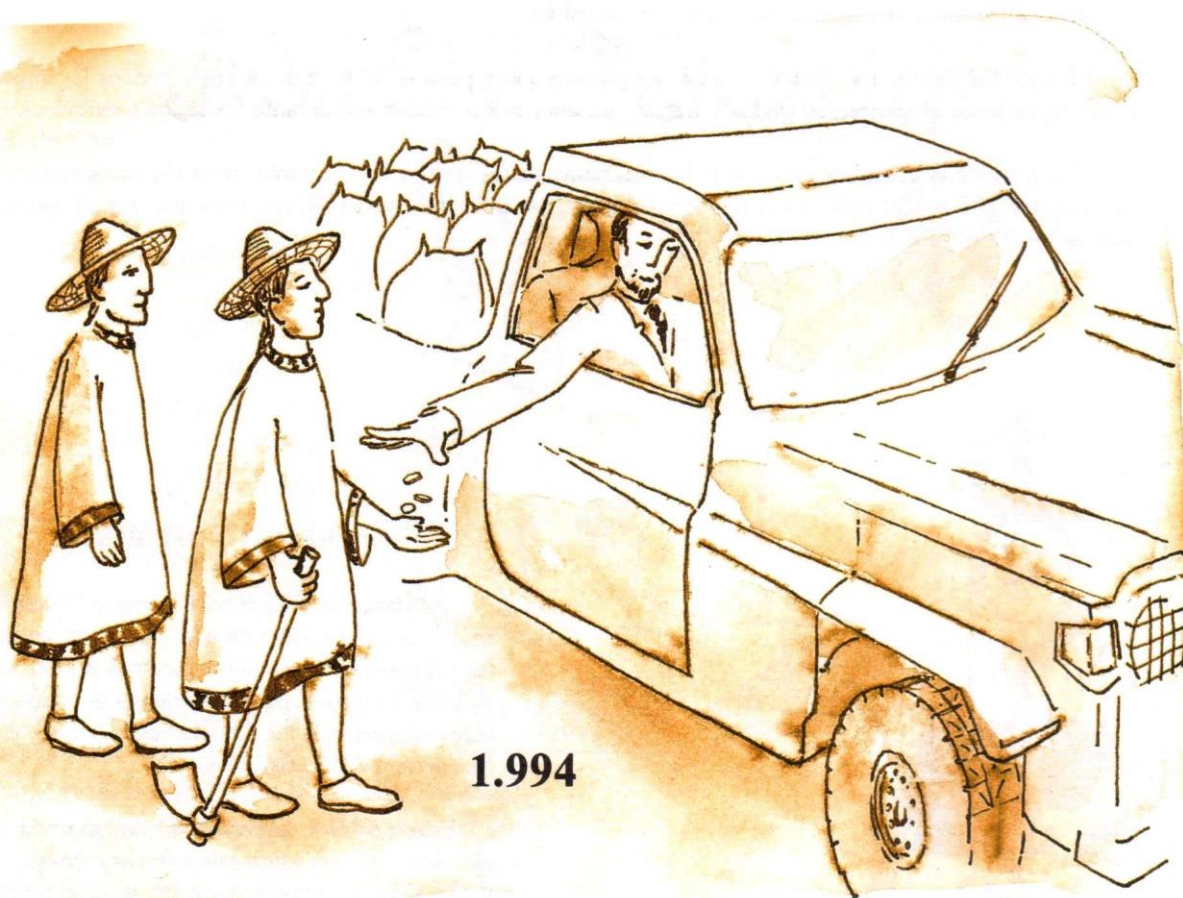
Esta tendencia imperialista culminó en la distribución colonial o en esferas de influencia de Asia, Africa y Oceanía, en beneficio de los grupos políticos de Europa y América del Norte.

La expresión «reparto del mundo» puede parecer una metáfora, pero representa fielmente una realidad. El mundo fue repartido prescindiendo de toda frontera natural o cultural, atendiendo a razones de carácter económico y político.

DE LA COLONIZACION A

Para acercarnos a la comprensión de lo que significó el proceso colonizador, deberíamos ser capaces de imaginar «el derrumbe que se produjo en el hombre, su sociedad, su estilo de vida, su visión del universo, sus ideas sobre las relaciones con otros seres humanos y con el mundo vegetal, animal, con las rocas, el agua, la naturaleza».

Claude Alvares
Red Tercer Mundo



La dominación colonial ejercida por Europa sobre gran parte del resto del mundo se extiende hasta la II Guerra Mundial, que marca el fin de la época colonial. El proceso de emancipación surge imparable y convierte en «naciones independientes» a la gran mayoría de las, hasta entonces, colonias.

Pero lo que pudo haber sido el comienzo de una nueva etapa de libertad supuso, en rea-

lidad, la continuación, incluso el agravamiento, de la situación de pobreza y dependencia de las jóvenes naciones.

Para entender esto, hay que pensar que el colonialismo produce la desorganización total de un sistema de vida y su sustitución por otro diseñado en función del beneficio ajeno. Esta imposición de un modelo económico y sociocultural extraño es sumamente destruc-

LA DEPENDENCIA

tora, y hace muy difícil volver a coger las riendas del propio destino.

En lo económico, la descolonización trajo consigo el desplome de los precios de las materias primas, principal riqueza de los nuevos países, que se ven forzados a entrar en la batalla del comercio internacional, ofreciendo a la explotación masiva sus recursos naturales y humanos: petróleo, madera, metales y minerales valiosos, cultivos y mano de obra.

El nuevo colonialismo de los países ricos, con sus sofisticados métodos de control de los mercados internacionales, da lugar al Tercer Mundo, marginado del desarrollo por un sistema económico que consagra la dependencia y la desigualdad.

CAUSAS DE LA DEPENDENCIA Y LA DESIGUALDAD

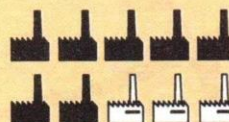
- La demanda de materias primas crece a menos velocidad que la de bienes materiales, pues, con frecuencia, la tecnología consigue ahorrar o sustituir dichos productos primarios.
- Las materias primas son más baratas en el mercado internacional que los productos industriales.
- Las economías basadas en las materias primas son muy vulnerables pues dependen, tanto de la demanda y de los precios de mercado, como del clima, la bondad de las cosechas, etc.
- Las transacciones comerciales internacionales están organizadas de forma que los países desarrollados comercian entre sí o imponen sus intereses, obstaculizando el desarrollo económico del Tercer Mundo.
- Un reducido número de grandes compañías de los países industrializados ejercen un control total sobre las tecnologías de producción (maquinaria agrícola, fertilizantes, pesticidas, semillas seleccionadas ...) y son por tanto un intermediario ineludible, en cuanto se abandona la agricultura tradicional.
- Los países del Tercer Mundo están, prácticamente, al margen de las redes internacionales de almacenamiento, transporte, distribución y comercialización de productos.
- Además, carecen casi completamente de industrias de transformación agropecuarias.

PRODUCCION INDUSTRIAL EN EL MUNDO (AÑOS 80)

Los países de la OCDE con un



20% de la población mundial, tenían el



69% de la producción industrial del mundo

Los países del Tercer Mundo (incluida China) con un



70% de la población mundial tenían sólo el



12% de la producción industrial del mundo

La URSS y los países socialistas de Europa del Este, con un



10% de la población mundial, tenían el



19% de la producción industrial del mundo

Fuente OCDE.

2.2. CARA Y CRUZ DE LA

«La cara y la cruz del progreso es una larga lista de conquistas y fracasos, de problemas y de logros, de desafíos y oportunidades, en la que no puede ni debe desaparecer la esperanza».

Ricardo Díez Hochleitner
Presidente del Club de Roma

Alimentación y nutrición:



El 90% de la población dispone de una alimentación suficiente.



Se consume un 40% más de los requerimientos calóricos diarios medios. La sobrealimentación es el nuevo problema de salud.

Educación:



La proporción de matrículas en centros universitarios se triplicó entre 1.965 y 1.990.



Más de un tercio de la población adulta carece de formación secundaria o superior.

Mujer:



Las mujeres representan en la actualidad más del 40% del total de personas empleadas.



Las mujeres ocupan menos del 10% de los escaños parlamentarios.

Bienestar social:



Los gastos en bienestar social representan casi el 15% del PIB.



Aproximadamente 100 millones de personas viven por debajo de la línea de pobreza.

Salud:



Dos terceras partes de la población están amparadas por un seguro de salud pública. El 8,3% del Producto Nacional Bruto, como media, se invierte en atención médica.



Más de un millón de europeos están internados en sanatorios psiquiátricos. Muchas enfermedades mentales están producidas o se ven agravadas por el trepidante estilo de vida occidental.



PAISES INDUSTRIALES

SOCIEDAD HUMANA

PAISES EN DESARROLLO

Alimentación y nutrición:



En 25 años, el número de países cuyos habitantes satisfacen las necesidades diarias de calorías se ha duplicado.



Hay 800 millones de personas que siguen sin tener alimentos suficientes para comer.

Educación:



Las tasas de alfabetismo adulto aumentaron del 46% al 60% entre 1970 y 1985.



Más de 1.000 millones de personas siguen siendo analfabetas.

Mujer:



La matrícula escolar femenina es del 80%.



A las mujeres se les niega, en muchos países, el derecho a poseer, heredar, votar u ocupar puestos de responsabilidad.

Bienestar social:



El ingreso per cápita aumentó en casi un 4% anual en los años ochenta.



1.300 millones de personas viven en la pobreza absoluta.

Salud:



La proporción de personas con acceso a los servicios de salud se ha elevado al 63%.



Más de 1.500 millones de personas viven sin agua potable y más de 2.000 millones no tienen acceso a servicios sanitarios adecuados.

Fuente: PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 1993

POBLACION Y RECURSOS,

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) ofrece, en su informe de 1992, las proyecciones de población mundial para los próximos años. Estas estimaciones deberían ser una potente voz de alarma, que urja a introducir los cambios y preparar las respuestas necesarias ante un futuro difícil.

El FNUAP presenta tres tipos de proyecciones: baja, media y alta, siendo la media la más probable, a condición de que las políticas de control demográfico resulten exitosas, es decir, suponiendo que la fecundidad descienda al nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer).

La perspectiva, ya de por sí sombría, se ve, así, agravada por el desequilibrio demográfico territorial y el desigual reparto de la riqueza, ambos igualmente extraordinarios. El 80% de la población, 4/5 del total, habitará en los países con situación socioeconómica más difícil.

Aun con esta optimista suposición



Esta realidad está en la base del fenómeno migratorio, que está alcanzando dimensiones espectaculares. Estos desplazamientos se producen, en primer término, desde

(es muy dudoso que se alcance dicho descenso, sobre todo en Africa y el Sur de Asia), nos encontraríamos con una población duplicada para el año 2.050, 10.000 millones de habitantes.

La preocupación por este próximo y espectacular aumento está plenamente justificada, dados los gravísimos problemas sociales y ambientales que enfrentamos ya hoy en día. Y, sin embargo, es irreal plantear el tema demográfico como eje único de la crisis. La capacidad de soporte de la población humana no es infinita, pero sí elástica, y el impacto de cada nuevo habitante está íntimamente ligado con el estilo de vida de la sociedad en la que nace.

las zonas rurales a las ciudades, que experimentan crecimientos tan enormes como desordenados. En segundo lugar, están los cada vez más importantes movimientos desde los países del Tercer Mundo a los países ricos, donde empiezan a aflorar reacciones de rechazo y xenofobia ante la «invasión» de elementos extraños y, sobre todo, pobres.

A este panorama hay que sumar los varios millones de personas que huyen de situaciones de guerra, persecución o degradación am-

ECUACION SIN RESOLVER

biental, que hacen imposible seguir viviendo en sus zonas de procedencia.

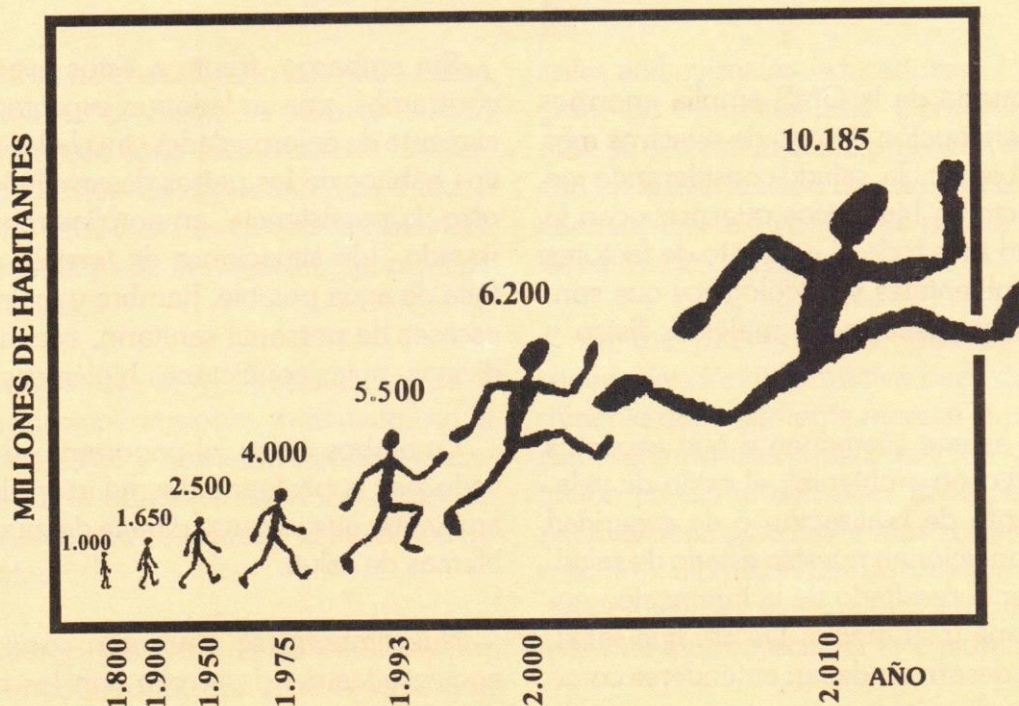
Encarar esta serie de fenómenos encadenados requiere, también, una cadena de soluciones.

Los esfuerzos encaminados a reducir las tasas de fecundidad son necesarios, pues será más fácil garantizar alimento y bienestar para todos cuanto menor sea el número de personas. Pero deberán ir unidos a programas para mejorar la producción y la distribución, para

eleva el nivel cultural, sobre todo de la mujer, para potenciar el desarrollo económico de los pueblos, dado que la pobreza y el subdesarrollo son alimentos principales de la explosión demográfica, y, además, a cambios considerables, en los países desarrollados, en nuestra forma de entender el progreso y de organizar nuestra vida.

En palabras de Tomás Vidal Benito, catedrático de Geografía Humana, «aun suponiendo que la equidad sea utopía, estamos obligados a perseguirla, y no sólo por razones éticas».

LAS CIFRAS AGOBIANTES



«Por término medio, cada minuto de cada día nacen 274 personas y mueren 97; 177 personas más por minuto suponen 93 millones más cada año [...]

En términos ecológicos, lo que importan no son las estadísticas sobre población, sino el número de personas multiplicado por el promedio de consumo de energía y recursos. [...] Un ciudadano de los Estados Unidos consume por lo menos cincuenta veces más que un ciudadano de Kenia [...]

Ningún otro reto ecológico es tan importante como reducir el índice de crecimiento de la población en los países en desarrollo, a la vez que se reducen los niveles de consumo de recursos en los países ricos del Norte. (Jonathon Porritt. Salvemos la Tierra)

EL DERECHO A LA SALUD



La propuesta de la OMS amplía enormemente la concepción de uno de nuestros más preciados bienes, la salud, considerando no sólo los factores biológicos que provocan la enfermedad sino todo el conjunto de factores sociales, ambientales y psicológicos que son, también, responsables de malestar físico y mental.

Hoy se asume plenamente que aspectos como el entorno ambiental, el estilo de vida, el sentimiento de realización o de seguridad personal condicionan nuestro estado de salud, siendo éste, el resultado de la interacción entre la persona y su medio. De ahí que salud, ambiente y desarrollo deban entenderse como realidades indisociables.

Resulta impresionante comprobar los logros que el progreso científico, aplicado a la medicina, ha conseguido en el campo de la prevención y tratamiento de la enfermedad, y que, junto a las mejoras nutricionales e higiénicas, han contribuido a un generalizado incremento de la esperanza de vida.

El Acta de Constitución de la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud como «un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones y enfermedades».

Sin embargo, frente a estos avances, encontramos, por un lado, un espectacular crecimiento de enfermedades vinculadas a los nuevos hábitos de los países desarrollados y, por otro, la persistencia, en amplias regiones del mundo, de situaciones de terrible carencia: falta de agua potable, hambre y malnutrición, escasez de personal sanitario, vacunas y medicinas, nulas condiciones higiénicas, etc.

En ambos casos, el panorama se ve agravado por la profunda degradación del medio ambiente, que es causa directa de muchos problemas de salud.

Nuevamente, se enfrentan concepciones equivocadas del desarrollo con las necesidades del auténtico progreso humano, puesto que se mantienen actividades económicas ambientalmente negativas y se deteriora la base de los recursos naturales, provocándose, con ello, agresiones a la salud humana.

Asimismo, el reparto desigual de los recursos sanitarios permite que, en los países ricos, se muera cada vez de enfermedades más caras y, en los pobres, de hambre o diarrea.

EDUCACION, INVERTIR EN FUTURO

«En las escuelas del hombre blanco, ¿qué es lo que enseñan a nuestros hijos? ¿Les cuentan las batallas libradas por nuestro pueblo? ¿Les cuentan como murió nuestro pueblo? ¿Les cuentan por qué lloraba nuestro pueblo?».

Nunca se lee la verdadera historia de Australia.

Pero el hombre negro la conserva en su cabeza».

Poema Aborigen de Buni, Australia

Siempre se ha considerado la cultura como un instrumento privilegiado para el avance social. La mejora de la formación de las personas y la difusión de conocimientos y técnicas es uno de los factores con mayor incidencia en el aumento de la riqueza y del nivel de vida de un país.

En concreto, una mayor cualificación de la mujer tendría repercusiones inmediatas en la mejora de la salud y nutrición familiar, el cuidado infantil, la administración del hogar, el uso de los recursos naturales y el descenso de la fecundidad.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos por extender la educación, que han logrado una disminución relativa del analfabetismo en el mundo, el número absoluto de analfabetos ha seguido creciendo, siendo mayor entre las mujeres que entre los hombres y afectando, hasta tres veces más, a la población rural.

Con todo, el problema educativo no se puede analizar sólo en sus aspectos cuantitativos. De hecho, nunca como hoy ha habido tal variedad y cantidad de recursos para la educación (libros, medios de comunicación, mate-



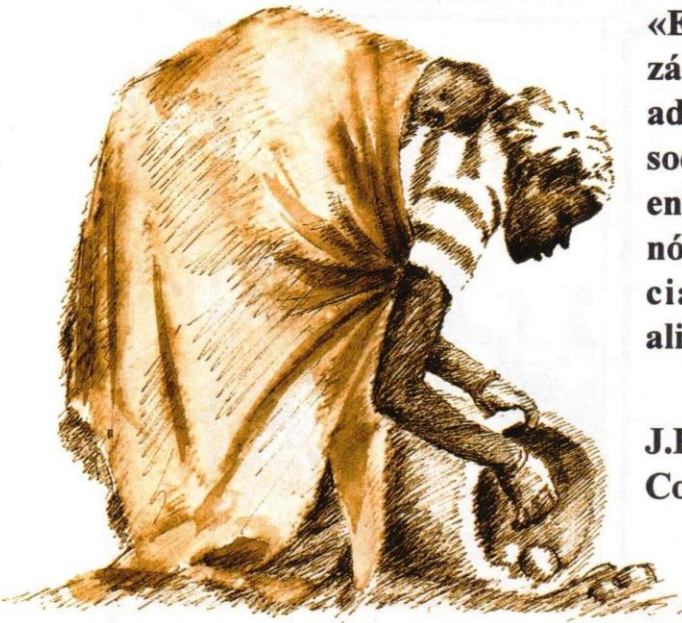
riales audiovisuales, educadores...) ni tan alto grado de conocimientos. Como en otros temas, se detecta un grave problema de desigualdad en la distribución de estos recursos, pero, además, existe otro tipo de problemas vinculados con la calidad.

En los países ricos, por ejemplo, la superinflación informativa hace difícil discriminar lo que realmente merece la pena conocer. Además, una especialización y fragmentación creciente del saber hace perder perspectivas más globales y más reales de los temas. Por último, la uniformización de las formas de vida y pensamiento está ligada a un evidente empobrecimiento cultural.

Esta colonización cultural «occidentalizante» también se está produciendo en el Tercer Mundo, provocando desarraigos muy peligrosos.

En estos tiempos, en los que parece evidente que el rumbo del mundo está equivocado, el respeto a las diferencias, a la pluralidad, puede ser un pasaporte hacia el futuro, pues será necesaria mucha creatividad y apertura para encontrar nuevos caminos.

EL DRAMA DEL HAMBRE



«El logro de la seguridad alimentaria radica quizá de manera preponderante en la capacidad de adquirir alimentos por parte de naciones, grupos sociales e individuos... Por ello, la pobreza y por ende la distribución inequitativa de recursos económicos a todos los niveles (mundial, nacional, social, local) están en la raíz del problema alimentario».

J.R. López Portillo
Comité del Programa de la FAO

Que 800 millones de personas se vean imposibilitadas, cada día, para cubrir sus necesidades básicas de alimento es uno de los más lamentables problemas globales. Pero, para hacerse una idea más real de las causas y vías de solución de esta terrible lacra, es necesario aportar un dato complementario, por ejemplo, que en Estados Unidos se gastan 520.000 millones de pesetas al año en alimentos dietéticos para combatir el exceso de calorías.

Carencia y exceso son las dos caras de un mismo mal, que constituye, además, un auténtico reto para la humanidad.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) anunciaron, en 1992, el lanzamiento de un «plan de acción» mundial sobre la malnutrición, desafío que ya se han impuesto, en otras ocasiones, las agencias y organismos internacionales, sin alcanzar el éxito.

Y es que el problema tiene una dimensión y complejidad extraordinarios, al estar relacionado con otros muchos: demográficos (la población mundial no para de crecer), ambienta-

les (desertización, sequías, salinización de suelos), económicos (pobreza, sistema de comercio internacional injusto, disminución de la autonomía alimentaria), tecnológicos (técnicas de cultivo inapropiadas, dependencia del exterior) y sociales (la situación política y los conflictos bélicos son determinantes en el acceso de la población a los alimentos).

Se suele insistir en que hay suficientes recursos naturales, económicos y tecnológicos para satisfacer las necesidades de toda la población, incluso de los millones de seres humanos que la incrementarían en los próximos años. En todo caso, lo que es innegable es que la erradicación del hambre y la malnutrición no sólo dependerá del aumento en la eficacia de producción de alimentos, sino también de que se establezcan condiciones de seguridad política y social, de justicia en los intercambios comerciales, de conservación de los recursos naturales y de cooperación internacional verdadera.

EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA PAZ

«La paz es la única garantía de supervivencia y progreso futuro de la civilización; la paz verdadera, que no lo es sólo entre estados o gobiernos, sino también entre pueblos, religiones y etnias ... Nada es tan seguro como la paz».

Mordechai Vanunu
Científico israelí



A menudo, se habla de la violencia y de su máxima expresión, la guerra, como de un instinto básico del ser humano. Sea como sea, sólo si aprendemos a dominarlo vamos a poder avanzar hacia un mundo de progreso y quizá, incluso, asegurar la pervivencia de nuestra sociedad.

Las formas de hacer la guerra han evolucionado, aumentando hasta lo increíble la capacidad de destruir y provocar sufrimiento. Armas convencionales, nucleares, químicas, biológicas, constituyen un arsenal macabro, que se completa con la llamada «guerra ambiental», centrada en la destrucción del medio natural, base de la vida y de la riqueza.

Otros aspectos menos dramáticos, pero igual de significativos, son los relacionados, no con la guerra en sí, sino con su preparación. El impacto ambiental y sobre la salud humana de las pruebas de armamento, sobre todo nuclear, y de los entrenamientos militares ha sido y es importantísimo.

Asimismo, el gasto ingente en el sector militar es un sumidero de recursos naturales, eco-

nómicos y humanos, desviados de la inversión en mejoras sociales, lo cual constituye un enorme obstáculo al desarrollo de los países del Tercer Mundo.

Un aspecto particularmente vergonzoso es el carácter de actividad económica pujante que tiene la moderna industria militar para buen número de países ricos. Diversas Organizaciones No Gubernamentales han llegado, incluso, a denunciar que parte de los fondos de ayuda al desarrollo es «reinvertida», en los países donantes, a través de las compras de armamento que algunas naciones del Tercer Mundo hacen con ellos.

Guerras por el control de recursos naturales, como la del Golfo, guerras nacionalistas en Europa del Este, conflictos que no cesan, desde la independencia colonial, en Africa y Asia, dibujan un panorama desolador del mundo. Y, sin embargo, la única salida es seguir creyendo en la posibilidad de la paz y trabajar por ella.

2.3. NO SALEN LAS CUENTAS

Es indudable que la economía juega un papel de control de las actividades del mundo moderno. Jamás dos conceptos, lo «económico» y lo «antieconómico, han ejercido una influencia tan clara en las acciones de individuos, grupos y gobiernos. ¿Nos estamos dejando guiar por los mejores criterios?».

Pocos términos existen en el vocabulario actual tan concluyentes como la palabra «antieconómico». Cualquier actividad etiquetada como tal puede ver cuestionado su derecho a existir. Pero ¿qué entendemos cuando aplicamos el calificativo de «antieconómico»?

Situados dentro del sistema de mercado imperante, la respuesta a esta pregunta parece clara; algo es antieconómico si no produce un beneficio monetario. Este criterio es, por tanto, incuestionable si atendemos sólo a los dos procesos básicos de la economía capitalista: la producción y el consumo, considerando el consumo como acto final.

Pero ¿no es ésta una visión muy estrecha y fragmentada de todo el proceso?. Hechos tan relevantes como el agotamiento de los recursos naturales, la proliferación de vertidos o la injusticia social son consecuencias muy graves de no ampliar el campo de análisis y, en definitiva, de ignorar la dependencia de la economía del resto de los sistemas, ecológico y humano.

A pesar de la aureola de verdad científica que envuelve a la economía, hemos hecho «la cuenta de la vieja» con las riquezas del mundo y, además de estar en números rojos, mantene-mos a media humanidad en la miseria.

A la vista de todo esto, comienzan a cuestionarse la perspectiva y la metodología de la economía actual. Recuperar el sentido original de la economía, como la «adecuada administración de los recursos limitados», crearía un nuevo contexto en el que los términos: económico y antieconómico significarían cosas muy diferentes. Y el concepto de «valor» encontraría, otra vez, un lugar usurpado por el «precio».



EL FIN DEL CRECIMIENTO

«Los límites del crecimiento son los límites de la habilidad de las fuentes planetarias para promover el flujo de materiales y energía, y los límites de los sumideros planetarios para absorber la contaminación y los residuos».

Meadows, Meadows y Randers Científicos informáticos

Desde la revolución industrial, el crecimiento de la actividad humana ha sido una constante. La población mundial ha crecido exponencialmente; la producción industrial, aún más aceleradamente; el consumo de energía y de materiales; el tamaño de las ciudades...

Durante décadas, se ha vivido el espejismo de una continua expansión, que alimentaba un ansia insaciable de consumo. Victor Lebow, analista de ventas norteamericano de la época posterior a la

la satisfacción de nuestro ego, en el consumo ... Necesitamos que las cosas se consuman, se quemén, se gasten, se sustituyan y se desechen a un ritmo cada vez mayor».

Hasta hoy, los gobiernos han vivido pendientes de que la economía crezca cierto porcentaje cada año, sin que parezca importar mucho qué es lo que impulsa y permite este crecimiento, considerado como un síntoma inequívoco de buena salud económica y condición necesaria para crear empleo y para estimular el progreso.

Entre los años 60 y 70, sin embargo, se levantan ya voces de alarma sobre lo que se llamó los «límites del creci-



II Guerra Mundial, lo expresó con meridiana claridad: «Nuestra economía enormemente productiva, ... exige que hagamos del consumo nuestro modo de vida, que convirtamos la compra y el uso de mercancías en rituales y que busquemos nuestra satisfacción espiritual,

miento». Quizá por primera vez, se reconoce seriamente que la continua expansión económica se asienta en la explotación de muchos recursos naturales agotables y, además, que todo el proceso deja una montaña - también creciente - de desperdicios contaminantes.

SIN FIN

Pero el reconocimiento de que es imposible continuar por ese camino no se traduce aún en un cambio de rumbo, y el sistema económico sigue ligado al ciclo de producción - consumo, más producción - más consumo, menos recursos - más residuos, igual que un burro atado a una noria da vueltas sin sentido.

«La sociedad humana ha sobrepasado sus límites, los cambios son demasiado rápidos. Las señales (de alarma) aparecen tarde, son incompletas, están distorsionadas, son ignoradas o se las niega. La inercia es grande. Las respuestas son lentas». (D. Meadows y Col.).

CRECIMIENTO MUNDIAL DE ACTIVIDADES HUMANAS SELECCIONADAS Y PRODUCTOS (1970 - 1990)

	1970	1990
Población humana	3.600 millones	5.300 millones
Automóviles registrados (sólo países OCDE) Kilómetros/año	250 millones	560 millones
Transporte de pasajeros	2,584 billones	4,489 billones
Camiones	666.000 millones	1,536 billones
Petróleo (barriles/año)	17.000 millones	24.000 millones
Gas natural (pies cúbicos/año)	31 billones	70 billones
Carbón (toneladas/año)	2.300 millones	5.200 millones
Capacidad de generación eléctrica (Kilovatios)	1.100 millones	2.600 millones
Generación anual de electricidad por nuclear	1.884 teravatios/hora	9 teravatios/hora
Gaseosa (EE.UU) (barriles/año)	150 millones	364 millones
Cerveza (EE.UU) (Barriles/año)	125 millones	187 millones
Aluminio para envases de gaseosas y cervezas (EE.UU)	72.700 ton/año	1.251.900 ton/año
Basura municipal (sólo OCDE) (toneladas/año)	302 millones	420 millones

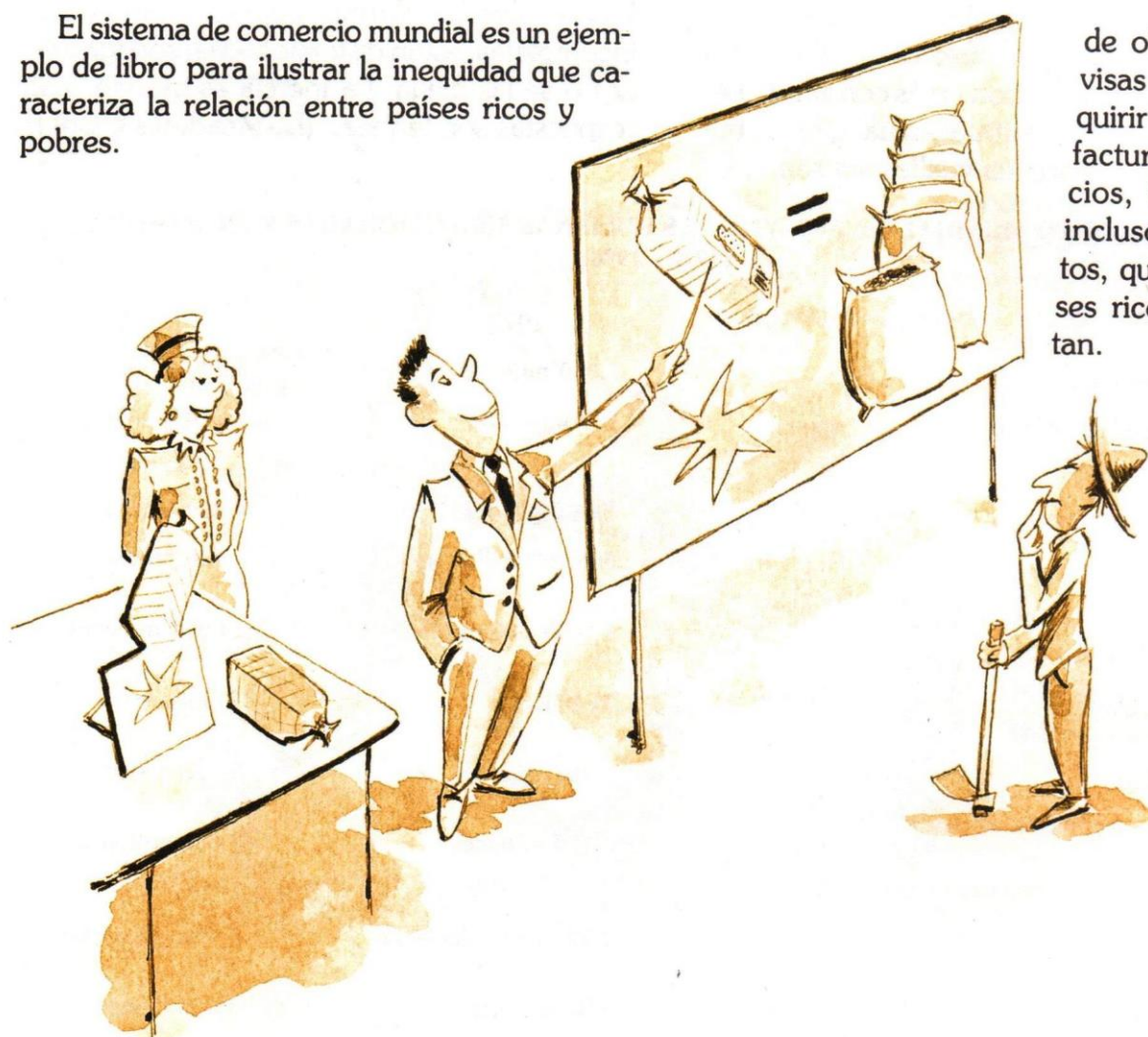
FUENTE: «Más allá de los límites del crecimiento. Meadows y Col.

COMERCIO INTERNACIONAL, LA

«El colonialismo del cañonazo y del barco de guerra ha sido sustituido en parte por un sistema más refinado, el financiero, que funciona a través de los terminales de ordenador de los edificios de la Bolsa, de las compañías transnacionales y de los organismos monetarios y financieros internacionales».

Tomás Mata y Jenny Dowell
Periodistas

El sistema de comercio mundial es un ejemplo de libro para ilustrar la inequidad que caracteriza la relación entre países ricos y pobres.



de obtener divisas para adquirir las manufacturas, servicios, técnica e incluso alimentos, que los países ricos exportan.

El esquema de funcionamiento es sencillo: los países tercermundistas, pobres en tecnología, son, a menudo, ricos en recursos naturales. El sistema comercial internacional les ha forzado a especializarse en la explotación o cultivo de unos pocos productos, con el fin

La gravedad del problema radica en el desequilibrio del intercambio. La tecnología da el poder para marcar las reglas del juego comercial y para transformar materias primas, compradas a precios muy bajos, en productos de precio muy elevado.

DESIGUALDAD INSTITUCIONALIZADA

La especialización del Sur en unos pocos bienes primarios les crea una dependencia absoluta de la demanda y precios determinados por el Norte, a la vez que imposibilita un mínimo autoabastecimiento, incluso de alimentos básicos.

Este sistema de control se ha visto reforzado por diversos mecanismos que los países industrializados establecen con el fin de proteger sus productos de una posible competencia exterior: mercados ordenados, restricciones sanitarias y ambientales, aranceles aduaneros, cuando conviene, o el libre comercio, cuando interesa todo lo contrario.

Los diferentes organismos monetarios internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial) y los diversos acuerdos comerciales (GATT) responden obedientemente a los intereses de los más fuertes, alimentando el círculo de la desigualdad y la dependencia.

GATT: LA GUERRA COMERCIAL

Desde 1986, la Ronda Uruguay del GATT negocia la liberalización de los mercados en el sector de servicios, inversiones, patentes y agricultura. En Diciembre de 1.993 se ha alcanzado por fin un acuerdo, que supone un nuevo marco económico a nivel mundial.

El análisis de los posibles efectos para los diferentes países es complejo y controvertido. Teóricamente, la apertura de los mercados permitirá a todos los países del mundo entrar en el juego de la libre competencia, permitiendo que gane el mejor y el más barato. El temor es que las condiciones de partida, tan desiguales, provoquen un hundimiento, aún más profundo, de los más pobres.

Ciertos economistas ven en la liberalización total oportunidades de recuperación para las débiles economías de muchos países. Otros analistas opinan, sin embargo, que el GATT puede suponer el estrangulamiento del ya difícil desarrollo del Sur, puesto que la libre inversión de capital en cualquier país, con la posterior exportación de beneficios, implicaría el control, por parte de las multinacionales, de cualquier sector económico con posibilidades.

DE COMO PEDIR A LOS POBRES

«Nosotros cuidamos su jardín. Les regalamos el té, el café, la soja... porque tenemos deudas impresionantes que debemos pagar con bienes primarios».

Maneka Gandhi
Político Indio

El Sur, hoy, es un exportador neto de capital hacia el Norte. Esta realidad sorprendente se debe a la evolución reciente de la economía mundial y, en concreto, al surgimiento del fenómeno de la deuda externa.

Paradójicamente, la trampa del endeudamiento tiene su origen en los grandes excedentes de dinero que obtuvieron los países productores de petróleo, con el incremento de precio que provocó la crisis de los

La década de los 80 agrava la situación, pues una segunda crisis internacional provoca reacciones de proteccionismo económico en los países industrializados, que afectan dramáticamente a las economías del Sur.

El círculo vicioso está servido: son necesarios nuevos préstamos, que se invierten en su mayoría en pagar los intereses de una deuda que no cesa de engrosar - hoy es trece veces mayor que en 1970 - y que, evidentemente, es imposible de saldar.



años 70. Estos excedentes - los petrodólares - se invirtieron en bancos occidentales, mucho más productivos que los nacionales, a la vez que se solicitaban créditos para la compra de tecnología, alimentos, armas y para dudosos «planes de desarrollo». La falta de rigor en la concesión de los préstamos se unió a la corrupción de algunos de los gobiernos petitionarios y al fraude que suponían muchos de aquellos planes. El resultado: la deuda contraída pronto superó los beneficios de las exportaciones.

Pero además, las políticas de austeridad económica, emprendidas por los gobiernos y potenciadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), están obteniendo divisas a base de recortar los gastos sociales (sanidad, educación, nutrición) y de favorecer cultivos de exportación, medidas con nefastas consecuencias para la población empobrecida.

No puede extrañar la dureza de Julius Nyerere, ex-presidente de Tanzania, al preguntarse: «¿Debemos dejar morir, literalmente, de hambre a nuestro pueblo para pagar nuestras deudas?».

O LA DEUDA EXTERNA

EL BUMERANG DE LA DEUDA

En su último libro, Susan George, autoridad mundial en la problemática del Tercer Mundo, desvela las poco conocidas conexiones entre la deuda externa y ciertas amenazas que se ciernen sobre los países del Norte. El problema de «los otros» vuelve, como un peligroso bumerang, y se hace también «nuestro problema».

1er. bumerang: Medio Ambiente.

La deforestación masiva - una de las causas del calentamiento global y de la pérdida de biodiversidad - está directamente relacionada con la necesidad imperiosa de muchos países de obtener recursos para pagar la deuda.

2º bumerang: Droga

Muchos países endeudados de América latina dependen de los narcodólares, ya que la droga emplea a miles de personas y se convierte en producto de exportación de primer orden.

3er. bumerang: Inmigración

Legal o ilegal, el pronóstico es que aumente mientras millones de personas necesiten huir de sus países, sometidos a rigurosos planes de austeridad económica.

4º bumerang: Conflictos y guerras.

La deuda es causa directa de guerra - fue uno de los motivos de Irak para invadir Kuwait - y de inestabilidad global permanente.

5º bumerang: Desempleo y pérdida de mercados en el Norte.

Se calcula una pérdida anual de casi 500.000 empleos en Europa como consecuencia directa de la recesión generada en el Tercer Mundo por la deuda.

6º bumerang: Financiación de los bancos.

Los bancos comerciales son subvencionados por los contribuyentes del Norte en sus operaciones de deuda. Desde 1987 han recibido más de 73.000 millones de dólares de fondos públicos.

Fuente: «El Bumerang de la Deuda». Integral nº 164

2.4. LA NATURALEZA ENFERMA

«La causa de la destrucción ambiental no es el desarrollo, sino este desarrollo. No habrá oposición entre progreso y ambiente tan pronto como el progreso sea verdaderamente humano».

José Luis Sampedro
Economista y Escritor

Dicen que las prisas no son buenas compañeras y un ejemplo claro de ello ha sido este afán desenfrenado por crecer, producir, industrializar, consumir, que ha traído consigo un grave deterioro del agua, el aire y el suelo, considerados como recursos infinitos y vía de eliminación de todos los residuos y subproductos.

Pero ¡joj!, estamos muy cerca del límite y las manifestaciones son muchas. Hemos llegado a un punto en que cabe preguntarse: ¿es aire lo que respiramos?, ¿es agua lo que llevan los ríos?, y lo que comemos, ¿dónde y cómo crece?

Sin duda, hemos olvidado que del agua, el aire y el suelo depende la vida en la Tierra, y nuestra especie y cultura muy especialmente.

No obstante, la situación y valoración ambiental es distinta según en qué parte del mundo nos situemos. Al Sur, en países que luchan por salir de su miseria, por saldar su deuda externa, por cubrir sus necesidades básicas, la preocupación fundamental es la propia supervivencia.

Aquí, en el Norte, donde las necesidades están cubiertas y reinan, a menudo, la opulencia y el derroche, el alto nivel de industrialización ha provocado una profunda degradación ambiental y el grado de concienciación sobre los problemas ecológicos es mayor.

Es patente la diferencia de inquietudes entre las naciones que aspiran a unos mínimos y las que, de vuelta del exceso, buscan mantener la calidad de vida frenando la degradación ambiental. Y esto, a menudo, es fuente de conflicto en las reuniones internacionales. Es injusto pretender coartar las posibilidades de crecimiento de los países más pobres (por negativas que sean las consecuencias ambientales) si no se dan alternativas de desarrollo y si no estamos dispuestos a renunciar, ni un ápice, a nuestro estatus.

Parecemos ignorar que la Tierra es redonda y que todos navegamos en el mismo barco. Ante los problemas globales a los que nos enfrentamos no puede haber ganadores y perdedores. La suerte de unos será la suerte de todos.



EL AIRE SE VUELVE GRIS

«El aire es la riqueza más preciada del hombre. El ser humano puede sobrevivir sin alimento durante semanas e incluso meses, sin agua tan sólo unos días, pero unos pocos minutos sin aire pueden acabar con su existencia».

Michael Walsh

A lo largo del tiempo, la humanidad ha mostrado una gran indiferencia ante este frágil tesoro. Hasta hace bien poco, el aire contaminado se consideraba un precio que había que pagar por el progreso, y ni siquiera se concebía la posibilidad de que la contaminación alcanzara las capas superiores de la atmósfera.

Una vez más, los hechos nos han demostrado el error y el riesgo de este planteamiento. La contaminación no sólo es una molestia para nuestros pulmones, sino también un grave peligro para el equilibrio natural de la atmósfera y una amenaza para nuestro futuro bienestar.



El ejemplo más llamativo y publicitado de contaminación global ha sido el efecto de los agentes químicos industriales CFC (clorofluorocarbonados) sobre la capa de ozono. Estos productos pueden permanecer activos en la atmósfera durante años, afectando a la capa de gas que filtra las radiaciones solares ultravioletas. Un aumento de estas radiaciones tendría consecuencias nefastas para la vida, aunque los efectos sobre cada ecosistema son difíciles de predecir.

La concentración de contaminantes en el aire provoca otros problemas de alcance internacional, como la «lluvia ácida». Al combinarse el vapor de agua con las sustancias químicas procedentes de la combustión del carbón, petróleo, etc, se forman ácidos, que precipitan luego en forma de lluvia o de polvo. Ríos, bosques, suelo, edificios están siendo afectados por esta lluvia devastadora.

Muchos científicos consideran como un verdadero riesgo global el denominado «efecto invernadero». En la atmósfera existen ciertos gases que, en pequeñas cantidades, actúan del mismo modo que el cristal de un invernadero, manteniendo la temperatura de la tierra dentro de unos márgenes adecuados para el mantenimiento de los actuales sistemas de vida.

En los últimos decenios, el crecimiento demográfico, industrial y urbano, unido al desarrollo agrícola y ganadero, está dando lugar a un aumento de las concentraciones de estos gases, en particular del dióxido de carbono, que parece estar provocando un calentamiento global.



Muchas son las incertidumbres sobre el tema y muchas aún las cuestiones sin resolver. Pero lo que es claro es que la atmósfera no reconoce fronteras y la alteración de sus complicados ciclos globales puede desencadenar mecanismos de respuesta imposibles de predecir.

PROTEGER LA CAPA PROTECTORA

Un caso esperanzador y digno de mención ha sido la respuesta de la comunidad internacional ante el problema del agujero de la capa de ozono, por ser la primera vez que los países se enfrentan a un problema global antes de que ocasione daños considerables a la salud y a la economía.

El proceso de negociación no ha sido sencillo. El primer intento fue en 1.986, con el Protocolo de Montreal, por el que 36 países acordaron la reducción de la emisión de CFC. Diversos sectores de la sociedad, científicos, ecologistas, industriales y consumidores, jugaron un papel importante en la decisión de los gobiernos.

Aunque la mayoría de los países industrializados firmaron el acuerdo, los países del Tercer Mundo quedaron fuera, por lo que la demanda en el mercado seguía existiendo. Un año después se registraron los mayores índices de destrucción de ozono.

Tras nuevas negociaciones, en 1.990 se reunieron en Londres 92 países y acordaron eliminar por completo la producción de CFC. Esta vez, las naciones del Tercer Mundo firmaron, a condición de que les financiaran la adaptación a las nuevas tecnologías.

Ahora, que el problema se solucione o no depende de la capacidad de recuperación de la capa de ozono y de que la humanidad haya actuado y continúe actuando a tiempo.

Sólo una duda ... ¿Se habría respondido de la misma forma si no se hubieran encontrado sustitutos rentables a los CFC?

LOS MUCHOS MALES DE

«La belleza de los bosques es frágil y su riqueza se convierte fácilmente en desperdicios. La abundancia de la vida en la pluviselva descansa sobre cimientos que son notablemente inestables».

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

Una desenfrenada actividad maltrata, destruye o sepulta, diariamente, miles de hectáreas de suelos, que son sostén y sustento de las comunidades vegetales y animales, y de una población humana cada vez más numerosa.

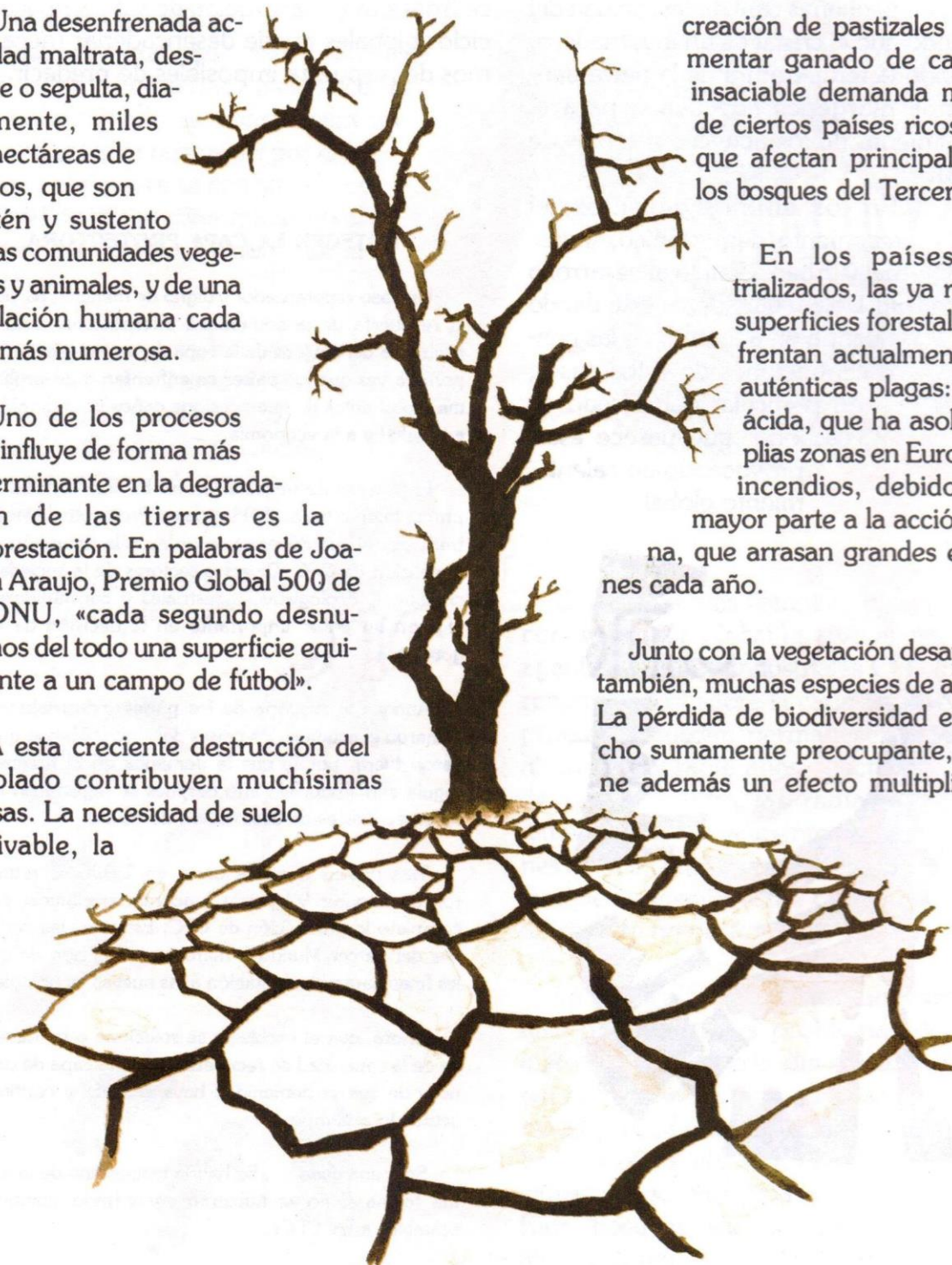
Uno de los procesos que influye de forma más determinante en la degradación de las tierras es la deforestación. En palabras de Joaquín Araujo, Premio Global 500 de la ONU, «cada segundo desnudamos del todo una superficie equivalente a un campo de fútbol».

A esta creciente destrucción del arbolado contribuyen muchísimas causas. La necesidad de suelo cultivable, la

creación de pastizales para alimentar ganado de carne y la insaciable demanda maderera de ciertos países ricos son las que afectan principalmente a los bosques del Tercer Mundo.

En los países industrializados, las ya reducidas superficies forestales se enfrentan actualmente a dos auténticas plagas: la lluvia ácida, que ha asolado amplias zonas en Europa, y los incendios, debidos en su mayor parte a la acción humana, que arrasan grandes extensiones cada año.

Junto con la vegetación desaparecen, también, muchas especies de animales. La pérdida de biodiversidad es un hecho sumamente preocupante, que tiene además un efecto multiplicador: la



NUESTRA UNICA TIERRA

extinción de una planta puede provocar la de decenas de organismos que dependen de ella.

Sin protección vegetal, el suelo desnudo se ve gravemente dañado por los agentes erosivos, que pueden disminuir su fertilidad e,

incluso, hacerlo desaparecer por completo. A esta pérdida de suelos fértiles se añade otro problema, la contaminación de los mismos, fruto del empleo abusivo de fertilizantes y plaguicidas, y del vertido y acumulación de residuos tóxicos.



En muchas zonas del Tercer Mundo, la leña es el principal o el único combustible disponible y se dedican muchas horas al día a su búsqueda y recolección. Este fenómeno está agravando, aún más, la deforestación y desertización de amplios territorios.

SALVADOS POR UN ABRAZO

El movimiento Chipko Andolan es un ejemplo de acción en favor de la protección de los bosques. Surgió en el Norte de la India, cuando los habitantes de la zona se hicieron conscientes de que la deforestación era una de las causas directas de las fuertes inundaciones, erosión del suelo y corrimiento de tierras que habían padecido.

El bosque representaba el medio de vida para las mujeres de estas aldeas indias, que diariamente extraían de él leña y plantas medicinales. Por eso se convirtieron en protagonistas de la oposición a las talas abusivas, abrazándose a los árboles para protegerlos de los madereros, hasta conseguir el cese de la deforestación.

Los miembros del movimiento Chipko continúan trabajando en la conservación de los bosques por medio de programas educativos y de reforestación.

EL AGUA, SUCIA Y ESCASA

«El agua es más crítica que la energía. Tenemos fuentes alternativas de energía, pero con el agua no hay otra elección».

E.P. Odum
Ecólogo

Durante mucho tiempo, el agua ha sido la hermana pobre de los recursos naturales. Frente al valor que se ha dado a otros bienes, existe un arraigado sentimiento popular que considera el agua gratuita, inagotable y de libre disponibilidad.

Desde siempre, se ha utilizado el agua como un cómodo y barato sistema de transporte que arrastraba muy lejos los residuos de las poblaciones. Hoy, todavía, no se ha librado de esa consideración de cloaca.

Los ríos y los mares reciben, diariamente, toneladas de vertidos, muchos de ellos tóxicos, procedentes de las industrias, de nuestros hogares y de la agricultura química intensiva. Metales pesados, nitratos, fosfatos, pesticidas... acompañan al agua, creando un peligroso cóctel. Incluso parte de la contaminación atmosférica, convertida en lluvia ácida, mata la vida de lagos y ríos.

La potabilización del agua para uso doméstico es una práctica generalizada en los países desarrollados, pero en muchos países del Sur,



la utilización habitual de agua contaminada provoca miles de muertes todos los días.

Con todo, la mala calidad no es el único problema. También lo es la escasez de agua aprovechable.

Las sequías, favorecidas por brutales deforestaciones; la sobreexplotación de acuíferos; el crecimiento demográfico; el incremento de la demanda en los países industrializados; el reparto desigual en el territorio y el derroche por parte de unos pocos, son distintos factores que provocan problemas de abastecimiento.

En algunas zonas del planeta, África en especial, se sufre crudamente el límite impuesto por la naturaleza a la disponibilidad de agua. Comienzan a uti-

lizarse expresiones como «la lucha por el agua» y, verdaderamente, en determinadas regiones, su control ha dado lugar a conflictos armados.

El agua, como la Cenicienta, ha pasado, de ser la hermana pobre, a bien preciadísimo, y es necesario que empecemos a tratarla como tal.



LOS DERECHOS DEL AGUA

El 6 de Mayo de 1968 fue redactada en Estrasburgo la Carta Europea del Agua. Bajo el lema general «El agua no tiene fronteras - El agua es un problema», el documento concretó sus términos en doce puntos fundamentales, a modo de declaración de principios y sugerencia de criterios para una gestión correcta del líquido elemento. Entre ellos destacamos:

.No hay vida sin agua. El agua es un bien precioso, indispensable para todas las actividades humanas.

.Los recursos del agua no son inagotables. Es indispensable conservarlos, controlarlos y, si es posible, acrecentarlos.

.Alterar la calidad del agua significa atentar contra la vida de las personas y del resto de los seres vivos que dependen de ella.

.Cuando el agua, una vez utilizada, vuelve a su medio natural, no ha de comprometer los usos posteriores, tanto públicos como privados, que se puedan hacer de ella.

.El mantenimiento de una cobertura vegetal apropiada, preferiblemente forestal, es esencial para la conservación de los recursos del agua.

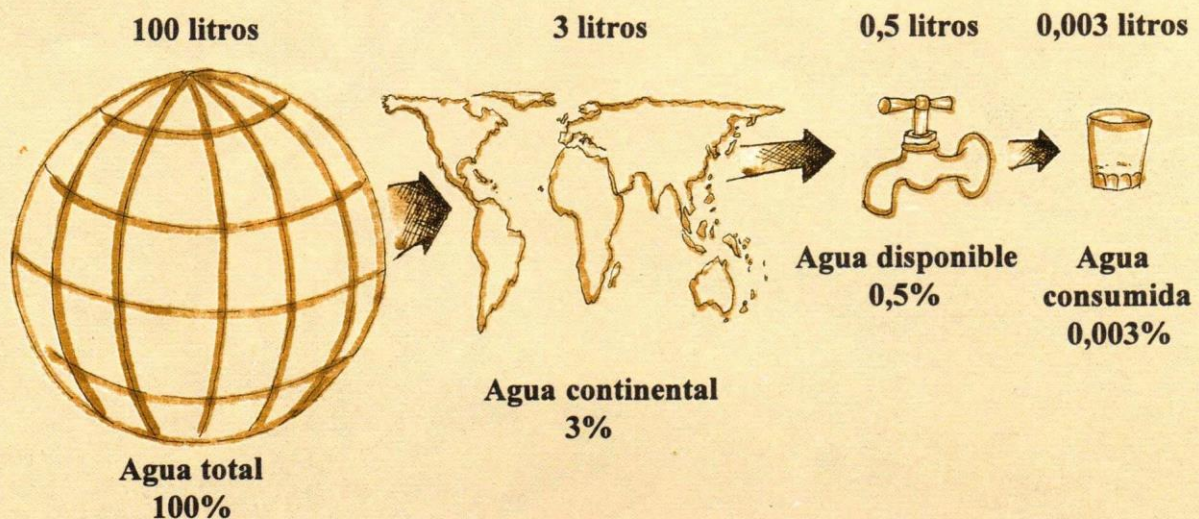
.El agua es un patrimonio común, cuyo valor todos tienen que conocer. Cada persona tiene el deber de ahorrarla y usarla con cuidado.

.La gestión de los recursos hidráulicos debería llevarse a cabo en el marco de la cuenca natural, preferentemente al de las fronteras administrativas y políticas.

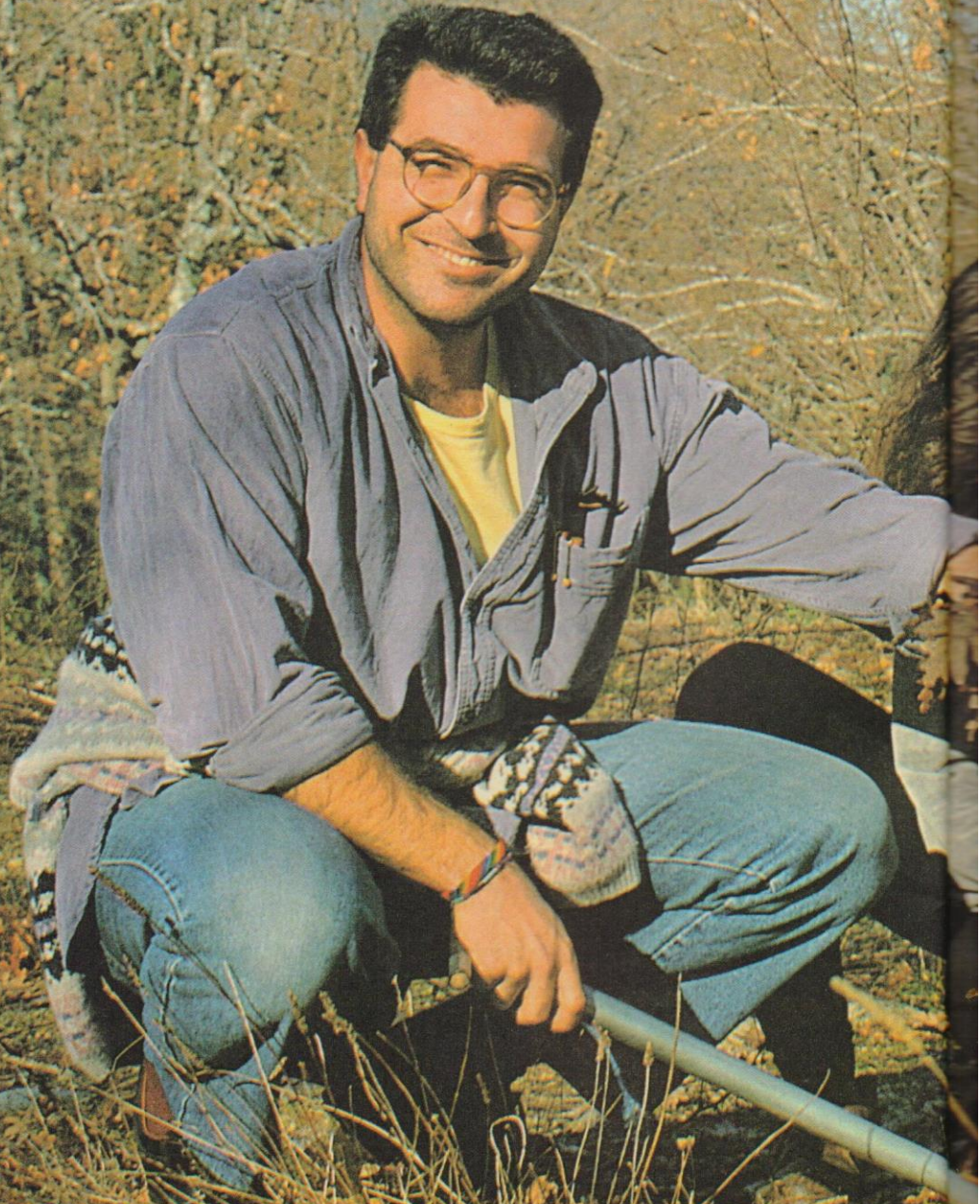
.El agua no tiene fronteras. Es un bien común que requiere la cooperación internacional.

PLANETA AGUA

Aunque el volumen de agua en el planeta es enorme, la fracción dulce aprovechable por la sociedad humana es ínfima y, además, está irregularmente distribuida en el espacio y el tiempo. El 97% del total de agua está en los océanos y es demasiado salada para cualquier uso. Del 3% restante, dulce en su mayoría, un 2,5% está bloqueada en forma de hielo o de agua subterránea demasiado profunda para extraerla. Sólo un 0,5%, por tanto, es agua teóricamente disponible, y únicamente un 0,003% es realmente aprovechada para el consumo.



3. EN BUSCA DEL CAMBIO





«Cambios en el estilo de vida, presión por parte de los consumidores, aceptación de la responsabilidad personal sobre aquello que está dentro de nuestro control directo; todas estas cosas no bastarán para producir la transformación total de nuestra sociedad industrializada. Pero, sin ellas, tampoco habrá ningún tipo de transformación».

Jonathon Porritt, 1991.

A GRANDES MALES,

«Poner por obra una política ecológica significa tratar la vida con imaginación e inteligencia, conocimiento y emoción, responsabilidad y cultura. Se opone a la burocracia y la ideología, a la uniformidad, al autoritarismo y a todo intento de eliminar la diversidad y la autonomía»

Mario Signorino

Presidente de Amici della Terra

Las grandes preocupaciones mundiales - el hambre, la guerra, la degradación ambiental, la ausencia y la violación de los derechos humanos, la injusticia, la ignorancia - son incompatibles con un desarrollo sostenible. Caminar hacia él requiere que los gobiernos y las grandes instituciones, además de los ciudadanos, se enfrenten, con responsabilidad, honestidad y decisión, a nuevos retos, entre los que destacan:

- Reformar la educación.
- Potenciar la cooperación regional e internacional.

La educación es la clave para renovar el pensamiento, los valores, los sentimientos y para desarrollar una conciencia y compromiso ético que hagan posible el cambio social y cultural que es necesario. La remodelación del sistema educativo debe ir orientada a:

- Reforzar los valores de solidaridad, justicia, respeto, convivencia, tolerancia... frente a las actitudes de

moda: individualismo, competitividad, pesimismo, cinismo.

- Estimular la capacidad de aprender, investigar, indagar, desechando la mera acumulación de datos y conocimientos.

- Formar a las personas en el sentido crítico y en la resolución pacífica de los problemas.

- Fomentar la participación e implicación en la toma de decisiones, la capacidad de liderazgo personal y el paso a la acción, contrarrestando las actitudes acríticas y pasivas.

- Reforzar las relaciones entre las instituciones educativas y otros ámbitos sociales que constituyen interesantes entornos de aprendizaje: medios de comunicación, asociaciones ciudadanas, sectores productivos, etc.

Esta reforma de la educación, destinada a producir cambios en la base social, es necesaria pero no suficiente.

Son imprescindibles cambios profundos si se



SOLUCIONES GLOBALES

quiere avanzar hacia un mundo de equidad. El establecimiento de un nuevo modelo de cooperación entre países es el otro reto a enfrentar, y pasa por:

- Facilitar el intercambio y el acceso a la información científica y a los recursos tecnológicos, con el fin de promover un verdadero desarrollo, cuidando de modo especial el uso racional de la tecnología importada.

- Empezar decididas modificaciones en el sistema de comercio internacional, que en la actualidad dificulta el desarrollo económico de las naciones más débiles.

- Trabajar por una solución rápida y justa al problema de la deuda externa, cuello de botella de la economía y progreso de muchas naciones.

- Aportar la colaboración necesaria, en recursos humanos y materiales, para la promoción cultural de la población en los países más pobres.

- Promover la construcción de redes locales, regionales, nacionales e internacionales, de modo que se aúnen objetivos y esfuerzos, circulen ideas y recursos y se compartan conocimientos y experiencias.

- Reforzar el papel e influencia real de las instituciones y organismos internacionales.

- Reorientar las formas de vida y la concepción de progreso en los países ricos, considerando los límites que impone la Naturaleza y la justicia.

LOS DEBERES DE LAS NACIONES DEL MUNDO

- Limitar las emisiones de gases contaminantes a la atmósfera.

- Reducir y controlar los residuos y productos tóxicos peligrosos.

- Frenar la desertificación y la degradación de los suelos.

- Detener la deforestación, la destrucción de hábitats y la pérdida de biodiversidad.

- Mejorar la gestión de los recursos naturales con el objetivo de asegurar su conservación.

- Poner fin a la exportación de desechos e industrias peligrosas a los países en desarrollo.

- Aliviar o anular la deuda externa.

- Reformar el sistema de comercio mundial hacia el logro de la equidad y la justicia.

- Desarrollar mecanismos que controlen y garanticen el cumplimiento de los acuerdos y tratados internacionales firmados.

- Poner al alcance de todo ser humano el derecho a una vida saludable y un desarrollo integral.



MEJOR EN COMPAÑÍA

La solidaridad es la razón que orienta el trabajo de miles de colectivos de personas que luchan, en todos los países, por un mundo mejor. Y la interdependencia refuerza su labor porque, mejorando la situación de una pequeña comunidad, en cualquier lugar, están creando ya un planeta más humano.

Sin duda, los grandes retos globales encontrarán vías de solución a través de los acuerdos y decisiones que adopten los gobiernos de las naciones, pero este proceso, absolutamente necesario, es, sin embargo, lento y complejo. Colectivos organizados de personas con objetivos comunes se han colocado, en todo el mundo, en la vanguardia de la acción y de la reflexión, presionando a los gobiernos para que el avance sea más rápido y actuando de revulsivo entre la población.

Así surgen, como servicio y como contrapunto social, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Las ONG, mediante la asociación cooperativa de personas corrientes, están contribuyendo a hacer efectiva la participación social, a fomentar la corresponsabilidad, a mejorar el acceso y la difusión de la información y a hacer realidad la democracia directa, que no debe confundirse con votar en las elecciones periódicamente.

Existen ONG para todos los gustos, las hay dedicadas preferentemente a la protección

ambiental, a los derechos humanos, a la acción cultural, a la promoción de las mujeres, a la protección infantil, a la defensa de los consumidores, a la cooperación con el Tercer Mundo...

Muchas trabajan en el ámbito local o regional, otras en el nacional y un número más reducido tiene carácter internacional. Greenpeace y Amnistía Internacional son dos buenos ejemplos de este último tipo de organizaciones, que basan su fuerza en el gran número de socios que les apoyan y en su acción sin fronteras.

A pesar de esta gran diversidad de estilos, objetivos y poder, las ONG comparten algunos rasgos característicos. Por ejemplo, una cierta agilidad de respuesta y rapidez de acción, que les permite, a menudo, ser las primeras ante una emergencia o detener un atentado ecológico, que la lentitud administrativa convertiría en irremediable.

También suelen compartir una independencia de criterios y opinión que les permite ser creativas y arriesgadas, y una especial sensibilidad hacia los grupos humanos y las cuestiones sociales que demandan más atención y trabajo.

Las ONG son, hoy por hoy, verdaderas protagonistas y motores del cambio que el mundo, Primero y Tercero, necesita, y nos demuestran la capacidad que tenemos, como miembros de la sociedad, para modificar su rumbo y caminar hacia un desarrollo más humano y justo.



YO, TU, EL, ELLA

«Buenos días y bienvenido. ¿Sabe que usted y yo, todos y cada uno de nosotros, somos miembros de la tripulación de la nave espacial «Tierra»? Sólo depende de nosotros, de cada uno de nosotros, que el planeta Tierra siga girando, que el agua permanezca límpida, que el aire sea más puro, para que la flor del hombre pueda seguir floreciendo cuando hayamos pasado la página de este siglo.»

Julos Beaucarne
Cantante y Compositor

¿Qué puedo hacer?, ¿qué podemos hacer como padres y madres, como maestros, como ciudadanos, como trabajadores, como gente normal que quiere contribuir al cambio?, ¿pueden nuestros pequeños esfuerzos implicar diferencias significativas en el rumbo de los acontecimientos?...

Estas son las preguntas que nos gustaría provocar con estas páginas. En ocasiones, conocer más sobre la cruda realidad provoca reacciones de impotencia y repliegue, o bien una especie de aceptación resignada, ante lo que se cree «desastre inevitable», que nos permite seguir viviendo igual, aunque mucho más informados.

Y, sin embargo, hoy es necesario conocer para cambiar, cuanto antes mejor. Bertrand Russell nos ofrece un buen argumento para apuntarse, sin dudas, a la transformación: «La esperanza es un sentimiento irracional pero obligatorio.»

El equipo de científicos que ha elaborado el informe «Más allá de los límites del crecimiento», para el Club de Roma, nos aporta razones «técnicamente fundamentadas» para adoptar compromisos personales de cambio. Según sus modelos informáticos, estamos aún a tiempo de modificar las tendencias globales que parecen encaminarse al colapso, pero hay que emprender acciones drásticas y decididas.



Como habitantes del mundo privilegiado, tenemos muchas posibilidades para empezar a mejorar y racionalizar nuestras relaciones con el ambiente y con el resto de personas que comparten con nosotros la casa común.

Pero, por encima de los pequeños gestos o los esfuerzos que realicemos en la vida cotidiana, el reto está en hacer una revolución

mental que nos permita dar la vuelta a nuestros valores. Abandonar el consumo material ilimitado como objetivo vital, empezar a creer y practicar que es posible vivir mejor con menos, buscar la satisfacción personal en las relaciones humanas, en el aprendizaje, en la actividad positiva y creadora...serían las contribuciones personales más valiosas a la buena marcha del planeta.

EN EL CAMINO HACIA EL CAMBIO

Nadie tiene, por el momento, la fórmula que asegure el tránsito a la sociedad sostenible, pero sí existe un buen número de trabajos y experiencias que proporcionan sugerencias para modificar hábitos personales y estilos de vida que son, demostradamente, insostenibles.

Trabajar en favor de un sistema global viable va a requerir mucha reflexión y experimentación personal pero quizá no esté de más ofrecer algunas ideas como invitación a pensar, desarrollar, ampliar...

- . Piensa qué quieres realmente; distínguelo de lo que te enseñan a querer.
- . Satisface tus necesidades materiales con cosas materiales y las inmateriales (el afecto y reconocimiento de los demás, la seguridad, el bienestar...) de forma inmaterial.
- . La moderación, la equidad, la solidaridad, como actitudes personales y sociales, pueden ser una llave de futuro. Educa a tus hijos en estos valores de supervivencia.
- . Imagina fórmulas de vida distintas. Pon tu creatividad al servicio del cambio.
- . Desarrolla tu propio estilo de vida desde un enfoque de moderación en el consumo material.
- . No derroches los recursos que son de todos.
- . Las diferencias en el consumo de energía son la base de otras muchas desigualdades entre los individuos que coexistimos en el planeta. Racionalizar el consumo de energía es un eficaz comienzo.
- . Reduce, reutiliza, recicla.



BIBLIOGRAFIA

- ADENA. «**Jugando a entender el mundo:Proyecto**». Madrid: ADENA, 1.992 .
- Beadoux E.y otros. «**Guía metodológica de apoyo a proyectos y acciones para el desarrollo**». - Madrid: IEPALA, 1992.
- Button, John. «**¡Háztelo verde! 1.000 ideas para poner ecología en tu vida cotidiana**». -Barcelona:Integral 1.992.
- CIDEAL. «**Informe sobre Desarrollo Humano 1.993**».-Madrid: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 1.993. 250 pag.
- Comisión mundial del medio ambiente y del desarrollo.«**Nuestro futuro común**».Madrid: Alianza , 1988. 460 pag.
- Coordinadora de ONG para el desarrollo.«**Hagamos un solo mundo**».Madrid: IEPALA, 1986. 157 pag.
- Greig, Sue. «**Los derechos de la Tierra. Como si el planeta realmente importara**».- Madrid: Editorial Popular, 1.991. 96 pag.
- Hare, Tony. «**La lluvia ácida**».- Colección Tierra Viva.- Madrid: Ediciones S.M., Junta de Castilla y León, 1.991. 32 pag. En la misma colección: «**El efecto invernadero**» y «**La capa de ozono**».
- Herrero, Cristina. «**Madre Tierra ¿Por qué conservar?**».- Madrid: ICONA, 1.989.- 225 pag.
- IEPALA.- «**Guía del Tercer Mundo 92-93**».- Madrid.
- INTERMON. «**Semana del Medio Ambiente y el Desarrollo**». Barcelona, 1.992.
- Jiménez Herrero, Luís. «**Medio Ambiente y Desarrollo Alternativo**».-Madrid: IEPALA, 1.989.-461 pag.
- Meadows, Donella H. y col. «**Más allá de los límites del crecimiento**».- Madrid: El País-Aguilar, 1.992.-335 pag.
- Myers, Norman. «**El atlas Gaia de la gestión del planeta**».- Madrid:Ediciones Blume, 1.987.-272 pag.
- PNUMA. «**Un solo mundo. Medio Ambiente y Desarrollo 1972-1992**».- Nairobi: Chapman and Hall, 1.992.-27 pag.
- Polaino-Lorente, Aquilino. «**Educación para la salud**».- Barcelona:Herder, 1.987.-208 pag.

-
- Porritt Jonathon. «**Salvemos la Tierra**».Aguilar, 1991. 208 pag.
 - Premios Nobel Alternativos. «**Vivir ligeramente sobre la tierra**».Barcelona:Integral,1992. 187 pag.
 - Solidaridad Internacional y otros. «**Apuntes sobre el desarrollo y la cooperación**».- Madrid: Solidaridad Internacional, 1990. Carpeta con cinco cuadernillos.
 - Drago, Tito. «**Norte-Sur: el muro invisible**».- Colección Ecología y Vida, volumen nº4.- Barcelona: Salvat, 1.990.
 - Worldwatch Institute. «**La situación en el mundo, 1993. Un informe del Worldwatch Institute sobre desarrollo y medio ambiente**».-Barcelona: Apóstrofe-Fuhem,1.992.-468 pag.

